





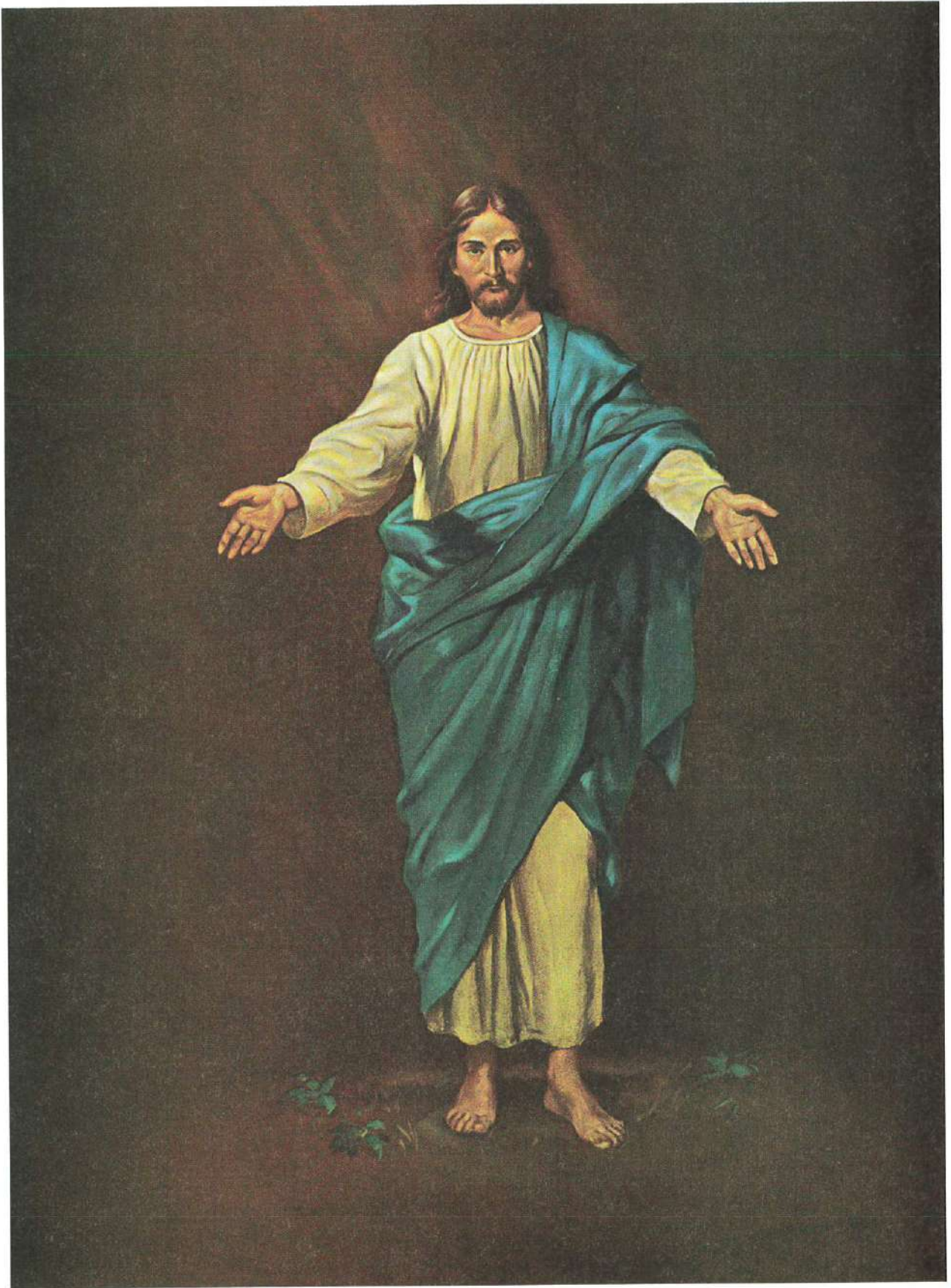
Ven A Mí

*Una historia de
importancia eterna,
que inspira paz en los corazones
de todos los que comprenden
y viven su sentido.*



©MMIII Good Will Publishers, Inc.
Se reserva todos los derechos. No se puede reproducir este libro entero o en parte sin permiso escrito de los editores.
IMPRESO EN LOS E.E.U.U.

THE HERITAGE COMPANY
UNA DIVISIÓN DE GOOD WILL PUBLISHERS, INC.
Gastonia, North Carolina



Ven a Mí
Heinrich Hofmann



Prefacio

CUALQUIER PENA GRANDE asola el alma con su propia tristeza específica. Pero ¿qué tristeza puede comparar con esa sensación de desolación completa que nos consume cuando sufrimos la pérdida de un ser amado? Es demasiado intenso para llorar –demasiado paralizador para que la amabilidad y la solidaridad de nuestros amigos atenuen nuestro dolor y nuestra soledad. Luego, las lagrimas vendrán- luego la amabilidad y la solidaridad nos ayudarán. Pero, por ahora, nos quedamos solos en nuestro dolor; nos sentimos perdidos y abandonados en nuestro momento de suprema necesidad.

PERO NO ESTAMOS REALMENTE SOLOS, realmente abandonados. Aunque nos quedamos fuera del alcance del consuelo humano, Jesús, ahora más que nunca, se acerca y nos ofrece Su ayuda. En Su amor y Su compasión infinitos, Él ansia venir y permanecer con nosotros, trayendo la comprensión y el consuelo que Él sólo puede conceder en tales momentos. Necesitamos solamente abrir nuestros corazones afligidos a Él.

AHORA SU MENSAJE ETERNO es nuestra necesidad más grande. Ahora tenemos que escuchar sus palabras como nunca hemos escuchado antes. Nuestros amigos no pueden hacer más que compadecerse de nosotros en nuestro dolor –Él sólo nos da fuerza y subleva nuestros corazones con Su verdad.

“VEN A MÍ,” nos susurra, “y te daré descanso.” Si contestamos a Su afectuosa invitación, dejando que Su divina sabiduría perfore la profunda tristeza que envuelve nuestra alma, entonces recibiremos el dulce descanso refrescante que nos ha prometido. Ahora que el luto nos ha vaciado los corazones de todo el resto, Él nos enseñará el verdadero sentido de la vida, del dolor y de la muerte.

AL ESCUCHARLE A ÉL, nuestro dolor actual, en realidad, no desvanecerá. El mensaje de Jesús nos ofrece más que un simple consuelo momentáneo. Nos abrirá los ojos hacia horizontes espirituales más extensos y nos enseñará a ver nuestro luto bajo una nueva perspectiva. Y como nuestra visión espiritual va creciendo bajo la instrucción del Maestro, la paz de Cristo que sobrepasa toda comprensión, lentamente–y seguramente–reemplazará el vacío en nuestros corazones.



Las Exequias

Para

Servicio en la Funeraria

FUNERARIA

Servicio en la Iglesia

IGLESIA

OFICIANDO

FECHA

HORA


Servicio en al Cementerio

CEMENTERIO

FECHA

SECCIÓN

LOTE



...a consolar todos los tristes.

ISAÍAS 61,2.



En Afectuosa Memoria

Foto del difunto





La Familia

Esposo

Hijos

Padres

PADRE DEL DIFUNTO

MADRE DEL DIFUNTO

Abuelos

ABUELA PATERNA

ABUELA MATERNA

ABUELO PATERNO

ABUELO MATERNO

Hermanos

Otros Miembros de la Familia

...y el Señor enjugará todas las lágrimas de sus ojos.

REVELACIÓN 21,4





Consuelo y Esperanza

CUANDO SUFRIMOS LA PÉRDIDA de un ser amado, más que en cualquier otro momento de nuestra vida, necesitamos ayuda para aguantar un dolor tan profundo. Los amigos pueden darnos su compasión y amabilidad. Pero, el consuelo y la esperanza que necesitamos tanto, puede venir sólo de Dios. Y esta ayuda divina que Él nos ha proporcionada en Su Palabra inspirada, está en la Biblia. Aquí y en las páginas siguientes vienen unos textos sacados de la Biblia y elidos para darnos fuerza en nuestro dolor, con las propias palabras de Dios, de consuelo y esperanza.

El Señor nos conforta en nuestro dolor

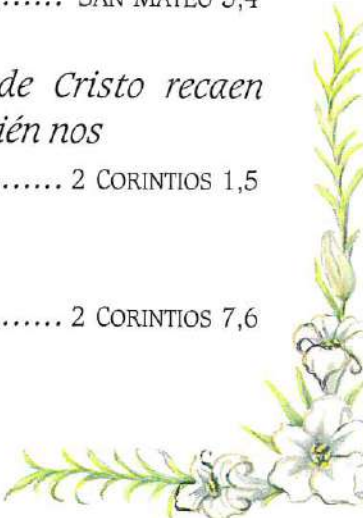
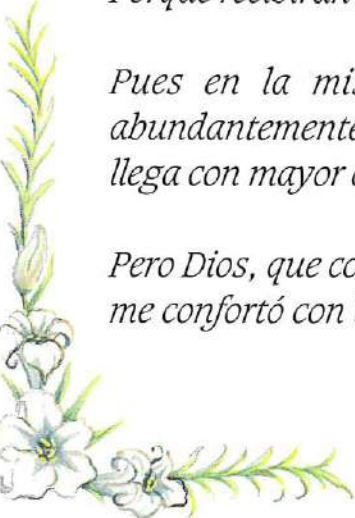
*Como un hijo a quien consuela su madre,
Así yo los consolaré a ustedes* ISAÍAS 66,13

*Cambiaré su tristeza en alegría y los consolaré.
Los haré reír después de sus penas* JEREMIAS 31,13

*Dichosos los que lloran,
Porque recibirán consuelo.* SAN MATEO 5,4

*Pues en la misma medida en que los sufrimientos de Cristo recaen
abundantemente sobre nosotros, el consuelo de Cristo también nos
llega con mayor abundancia* 2 CORINTIOS 1,5

*Pero Dios, que consuela a los humildes,
me confortó con la llegada de Tito* 2 CORINTIOS 7,6





La fe y la confianza en Dios nos consuela en nuestro dolor

*El Señor es una bastión para el oprimido
un refugio para los tiempos de angustia. SALMOS 9,9*

*¡Qué valiosa es tu gracia, Señor!
A ti acudan los hijos de Adán,
debajo de tus alas se refugian SALMOS 36,7*

*Confía de todo corazón en el Señor,
y no te fíes en tu propia sabiduría PROVERBIOS 3,5*

*Yavé es bueno; es un refugio en el día de la angustia;
Conoce a los que en Él confían NAHUM 1,7*

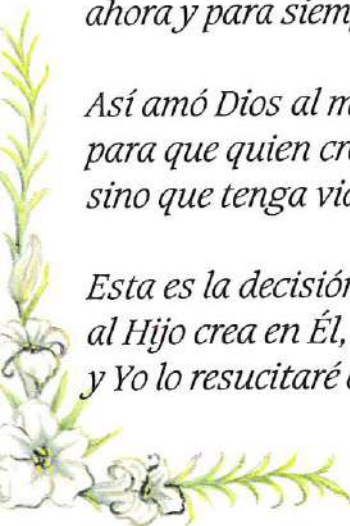
Señor, Dios mío, en Ti yo me refugio SALMOS 7,1

Jesus murió para que tengamos la vida eterna

*El Señor te guarda al salir y al regresar,
ahora y para siempre SALMOS 121,8*

*Así amó Dios al mundo. Le dió al Hijo único,
para que quien cree en Él no se pierda,
sino que tenga vida eterna SAN JUAN 3,16*

*Esta es la decisión de mi Padre: toda persona que al contemplar
al Hijo crea en Él, tendrá vida eterna,
y Yo lo resucitaré en el día último. SAN JUAN 6,40*



Dios nos da coraje para llevar nuestra pérdida



*Yo soy quien te manda; Esfuérzate, pues y sé valiente.
No temas ni te asustes, porque contigo está Yavé, tu Dios,
adondequiera que vayas JOSUÉ 1,9*

*¡Confía en el Señor,
¡anímo, arriba!
Espera en el Señor SALMOS 27,14*

*Nos sobrevienen pruebas de toda clase,
pero no nos desanimamos;
estamos entre problemas,
pero no desesperados 2 CORINTIOS 4,8*

Nuestra esperanza reside en el nombre del Señor

*La fe es como aferrarse a lo que se espera,
es la certeza de cosas que no se pueden ver. HEBREOS 11,1*

*Pues Tú, Señor, eres mi esperanza,
Y en ti he confiado desde mi juventud.
Yo entonces, siempre en ti esperaré,
y te alabaré como no se ha hecho nunca SALMOS 71,5-14*

*Fortalezcan su corazón,
sean valientes, todos los que esperan en el Señor. SALMOS 31,24*





El Señor es Mi Pastor

*El Señor es mi Pastor; nada me falta.
Me hace descansar en verdes pastos,
me guía a arroyos de tranquilas aguas,
Me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a Su nombre.
Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
Porque Tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón
me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
Has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y Tu amor me acompañan
a lo largo de mis días, y en Tu casa,
oh Señor, por siempre viviré.*

—SALMOS 23





La Vida de Cristo

LA HISTORIA DE LA VIDA DE Nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, en la tierra es sobre todo y más que todo, el relato de Su triunfo glorioso sobre el sufrimiento y la muerte. El mensaje de Cristo es eterno. Se aplica a toda la raza humana - tanto ahora como se aplicó cuando Él vivió y sufrió aquí en la tierra, y como se aplicará hasta el fin del mundo.

El mensaje de Su Vida es él de esperanza y de inspiración. La profundidad de este mensaje con toda la ayuda y la fuerza que nos aporta, la apreciamos raramente hasta que nosotros mismos cedemos bajo la pena y la tristeza. En ese momento, empezamos a darnos cuenta de cuánto necesitamos la fuerza y el coraje que sólo las palabras y el ejemplo de Cristo nos ofrecen.

Son pocas las que negarán que hay una necesidad extrema de esa fuerza y de ese coraje en los tiempos actuales. Hoy en día, tomando las comodidades y las conveniencias como ídolos, la mayoría de la gente tiende a pensar que las tribulaciones y el sufrimiento son el mal máximo.

Sin embargo, imbuido de las enseñanzas de Cristo, nos encontramos con las etapas del dolor sabiendo que el sufrimiento y el dolor son partes integrantes de la estructura de la vida. Enfrentando a la vida con coraje y esperanza, podemos superar las pruebas de la vida -incluso la muerte- como Cristo mismo nos demostró tan claramente.

Al ofrecer Ven a mí, por lo tanto, esperamos que muchos saquen inspiración de Sus palabras y Su ejemplo, y aprendan que la victoria del espíritu es el triunfo más grande de la vida. Porque, como millones han descubierto, en todas las épocas, la fuerza y el apoyo de Cristo nos ayudan vivir en medio del estrés y sufrimiento más profundo de la vida, con una paz profunda en nuestros corazones.





Gabriel Aparece a María

El encuentro de María con el ángel Gabriel refleja su aceptación completa de la voluntad de Dios en su vida. El gran dolor del Cristiano afligido pretende la aceptación de las tribulaciones de la vida, con fe en el poder de Dios para ayudarnos a llevar nuestro dolor y nuestra pena.

¿POR QUÉ FUE ELIGIDA LA JOVENCITA MARÍA para tener el privilegio más grande que una criatura puede tener? Su privilegio ha sido expresado espléndidamente por Wordsworth así:

“Madre, cuyo cuerpo virgen no conoció
el más mínimo pensamiento de pecar,
Mujer, la más glorificada de todas las mujeres
Nuestra solitaria ostentación de la naturaleza manchada.”

¿Por qué fue elegida la humilde virgen para ser la madre de Cristo? Fue el plan de Dios para ella, pero María tuvo que esperar el momento designado para saberlo. Ella vivía en el pueblito de Nazareth y fue prometida a un compatriota llamado José. Los dos, aunque pobres, eran descendientes del estirpe real de David. Sabemos solamente que los caminos de Dios son misteriosos y que Él envió al ángel Gabriel para anunciar Su plan a María.

“Ahora, vas a quedar encinta: tendrás un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo...”

María nunca había vivido con un hombre, pero, conociendo las profecías acerca del Salvador, sabía que la aparición del ángel quería decir una sola cosa: ella iba a ser la madre del Ungido, y todavía quedarse virgen.

Los caminos de Dios son realmente misteriosos. María, así como cualquier otro ser humano, estaba libre para rechazar o para cumplir con la voluntad de Dios. Su gloriosa respuesta sonará siempre en nuestros oídos agradecidos –“He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra.” Tenemos que pedir la fe de María cuando la vida se pone difícil o dolorosa. Cuando sufrimos el dolor de la pérdida de un ser querido, a veces cuestionamos a Dios. Volvamos a escuchar las palabras de aceptación de María y abandonémonos a la misericordia y el amor de Dios. Con la fe de María, que conozcamos la paz y estar dispuestos a seguir al Señor mientras Él nos guía en los momentos de nuestro dolor, siempre concientes de que en cada situación, Él sabe lo que es mejor.





Gabriel aparece a María
Bartolomé Esteban Murillo



María Visita a Isabel

Cuando más lo necesitamos, podemos mirar a los brazos abiertos de la prima de María, Isabel, como un gran símbolo de consuelo y afecto familiar. María e Isabel compartieron los milagros de una nueva vida. Siempre es nuestro deseo ferviente, como Cristianos, participar en la nueva vida que Dios nos ofrece en la tierra, y luego, con Él en la Gloria.

EL ÁNGEL GABRIEL, AL REVELAR A MARÍA la noticia maravillosa que ella iba a ser la madre de Cristo, le había dicho también que su prima Isabel, aunque en edad avanzada, iba a concebir a un hijo. Este lazo importante entre el Salvador y Su profeta, Juan el Bautista, fue establecido desde el vientre.

Emprendiendo un viaje de tres días María se apresuró a visitar a su prima. Entrando la casa de Isabel, María la saludó, e inmediatamente el infante Juan saltó en el vientre de Isabel. En ese momento, se reveló a Isabel el privilegio de María, y con los brazos abiertos ella gritó en voz alta: “Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?”

Para que siempre recordamos de la colaboración de María en la fundación del Reino de Cristo, nos dicen las Escrituras: “Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.”

Así como el ángel guió a María a su prima, nosotros recurrimos a la familia cuando hay eventos importantes en la vida. Sean felices o tristes, se nos pide compartir nuestros sentimientos más íntimos con Dios puesto que Él está presente en los que nos rodean, los que se preocupan por nuestro bienestar. Los contactos especiales que se hace en un moment doloroso pueden ayudar a formar amistades quizá más profundas y más afectuosas que las que jamás habíamos tenido. Pidamos al Señor que veamos los brazos abiertos de Isabel en los que nos aman.





María visita a Isabel
Carl Bloch



El Nacimiento de Cristo

El proceso del dolor se debería considerar como un viaje de fe, al fin del cual hay una vida nueva basada en un anhelo más profundo por Cristo, que, desde niño, en un pesebre, inspiró amor y devoción en aquellos que estuvieron a Su lado.

POCO DESPUÉS DE QUE MARÍA VOLVIÓ de la casa de su prima, ella y José celebraron unas bodas simples según las costumbres judías. Luego, José llevó a su esposa a su propia casa, en donde empezaron a vivir su vida juntos, que fue modelo de simplicidad y dedicación.

El emperador romano, Augusto, ordenó que se hiciera un censo con el cual todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José y su familia, fueron obligados a salir del pueblo de Nazaret para ir a Belén donde habían nacido. Aunque María sabía que su tiempo estaba cerca, emprendió su viaje arduo con José con una completa confianza en Dios.

Nuestras vidas son viajes que necesitan la misma confianza, porque Dios nos va a guiar hacia donde tenemos que ir, y aún cuando sufrimos un dolor muy grande, Él siempre está con nosotros.

El único refugio que José pudo encontrar para su esposa fue un pequeño establo que probablemente pertenecía a los dueños del mesón en donde habían buscado alojamiento en vano. Aquí en este pobre pesebre, María dió a luz al Rey de los Reyes. Un establo frío y medio abierto se convirtió en el centro del universo.

Mientras María y José cuidaban al niño con ternura, un ángel anunció la gran noticia a un grupo de pastores cercanos. Llenos de fe, los pastores corrieron al establo para adorar al Niño Dios.

Veremos como a lo largo de la vida de Cristo, los pobres y los humildes fueron particularmente privilegiados. Pidamos al Señor Nuestro Padre, durante nuestros lutos, que nos conceda la humildad y la fe de los pastores sencillos que vinieron a adorar a Su Hijo, para que con la gracia que se derrama de Su presencia gloriosa podamos llevar la cruz de nuestro dolor.





El Nacimiento de Cristo
J. L. Lund



Adoración de los Reyes Magos

Qué nunca, durante nuestro sufrimiento, cerremos nuestros corazones a los que nos pueden traer los grandes dones de consuelo, de compasión y de comprensión— tan valiosos como los dones de los Reyes Magos al Niño Jesús.

LA PROVIDENCIA ORDENÓ QUE LOS SABIOS (los Reyes Magos), los sacerdotes eruditos del mundo gentil, vinieron al lugar de nacimiento de Cristo.

Siguiendo la estrella, los Reyes Magos procedieron a Jerusalén. “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?” preguntaron. El rey Herodes, un tirano detestado por su propio pueblo, se inquietó mucho, porque temía que iba a perder el trono. La profecía fue bastante explícita. La respuesta fue “En Belén.” Informando a los Reyes Magos, con astucia, Herodes les indicó que le reportasen a él después, para que él también fuese a adorar al nuevo Rey.

Finalmente los Reyes Magos encontraron el humilde pesebre. Indiferentes a todo el entorno, se arrodillaron para adorarlo. Le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra. Después de una visita breve, advertidos por Dios de la hipocresía de Herodes, se desaparecieron tan misteriosamente como habían llegado.

La adoración de los Reyes Magos, en contraste con el odio y la hipocresía de Herodes, indica qué es lo que Jesús tiene por delante. Los de su propio pueblo Lo desdeñarán y los Escribas y los Fariseos intentarán desprestigiarlo. Los sumos sacerdotes y los ancianos conspirarán contra Él hasta que, llegando al fondo de la injusticia, consiguen su muerte.

Como Cristo les perdonó a ellos, así nosotros tenemos que perdonar a los que nos rodean, los que sentimos que nos han decepcionado o traicionado. Además, tenemos que darnos cuenta de que los más cercanos a veces pueden ser los que menos comprenden la naturaleza de nuestro dolor o pena. Así, también, la consolación y el apoyo pueden venir de lugares inesperados; el vecino que no conocimos muy bien pero que ha pasado por lo que estamos pasando nosotros ahora, el conocido cuya compasión nos ha conmovido de una manera especial. En realidad, aún los desconocidos, como si fueran guiados por una estrella, pueden decir o hacer algo que atestigüe al amor y a la misericordia inmensos de nuestro Señor, recordándonos cada vez más que Cristo está con nosotros durante nuestros momentos duros.





La Adoración de los Sabios
Peter Paul Rubens



La Huída a Egipto

Cuando el sufrimiento aflige a nuestra misma familia, nuestro apoyo más grande es el de aprender de la Sagrada Familia la manera de aceptarlo y soportarlo. La confianza completa en la misericordia y en el consuelo de Dios puede permitir a nuestra familia vivir con el dolor más grande.

AUNQUE ESTUVIERON OBSTACULIZADOS POR EL MOMENTO, las intenciones crueles de Herodes representaban un peligro muy grande para el Niño Divino. Esa misma noche en que los Reyes Magos se fueron, un ángel se le apareció en sueños a José y le indicó que huyera con Cristo y Su madre a Egipto. La orden era tan urgente como el peligro. José, siempre obediente, cumplió con la orden inmediatamente. Después de seis o siete días de camino agotador, llegaron a Menfis en donde, según la tradición, se quedaron durante su estancia en Egipto.

Mientras tanto, Herodes se puso más convencido de que había un complot para destronarlo. En una cólera ciega, característica de él, formuló su plan indecible. Mandó a sus soldados a matar a todos los niños de dos años para abajo que vivían en Belén y sus alrededores. Esta medida, creía el, por cierto iba a eliminar al Niño que representaba una amenaza a su trono. La orden cruel fue rápidamente llevada a cabo y los niños vertieron su sangre en martirio por la Causa de Cristo.

Así como reconocemos la existencia del mal en nuestro mundo también tenemos que reconocer nuestra necesidad más grande de buscar el amor y el consuelo eterno que Jesucristo nos ofrece, sobre todo cuando estamos afligidos por la pérdida de seres amados.

Poco después de su crimen espantoso, Herodes, atormentado por una enfermedad, murió en agonía. Su pueblo se regocijó en su liberación y aquellos que habían huído para escaparse de su crueldad empezaron a volver a casa. Uno no puede evitar ver en la muerte agonizante de Herodes la mano vengadora de Dios y la inutilidad patética de una criatura simple que intenta frustrar el propósito divino.

Muerto Herodes, la Sagrada Familia volvió del exilio y fue a vivir en Nazaret.





La huida a Egipto
Bernhard Plockhorst



La Vida Escondida de Jesús

Los jóvenes a menudo tienen mucho que enseñar a los adultos sobre la confianza en el plan divino de Dios. Puede ser que durante nuestro luto observemos a jóvenes que creen de buena gana y aceptan el hecho de que su querido difunto está descansando con el Señor.

EL PLAN DIVINO PARA JESÚS fue que viviera una vida escondida de niño. En Nazaret, Jesús crecía discretamente a la madurez, aparentemente como un muchacho normal, obediente y respetuoso con Sus padres.

El Evangelio nos recuerda, sin embargo, de Su estado particular, a través de un episodio cuando tenía 12 años. Como judíos devotos, María y José fueron a Jerusalén de peregrinaje para celebrar la fiesta de la Pascua.

Después de la celebración, cuando la caravana apenas había empezado el viaje de vuelta, María y José se dieron cuenta de que Jesús faltaba. Lo buscaron preocupados pensando que podía estar con parientes o conocidos. Pero no encontraron nada. Decidieron volver a Jerusalén para buscarlo. Finalmente, al cabo de tres días, Lo encontraron en el templo, pasmando a los doctores con su sabiduría. Como este muchacho joven empezó a conducir la discusión tan magistralmente, los venerables rabinos se sentaron en frente de Él. Tales discusiones eran comunes; pero que un muchacho de 12 años interrogara y contestara con tanta sabiduría era en efecto singular. Jesús iba exponiendo las Escrituras con una claridad sorprendente.

Perpleja por lo que pasó, Su madre le pidió una explicación y Jesús simplemente le recordó que estaba cumpliendo con el deber que Su Padre Le había asignado.

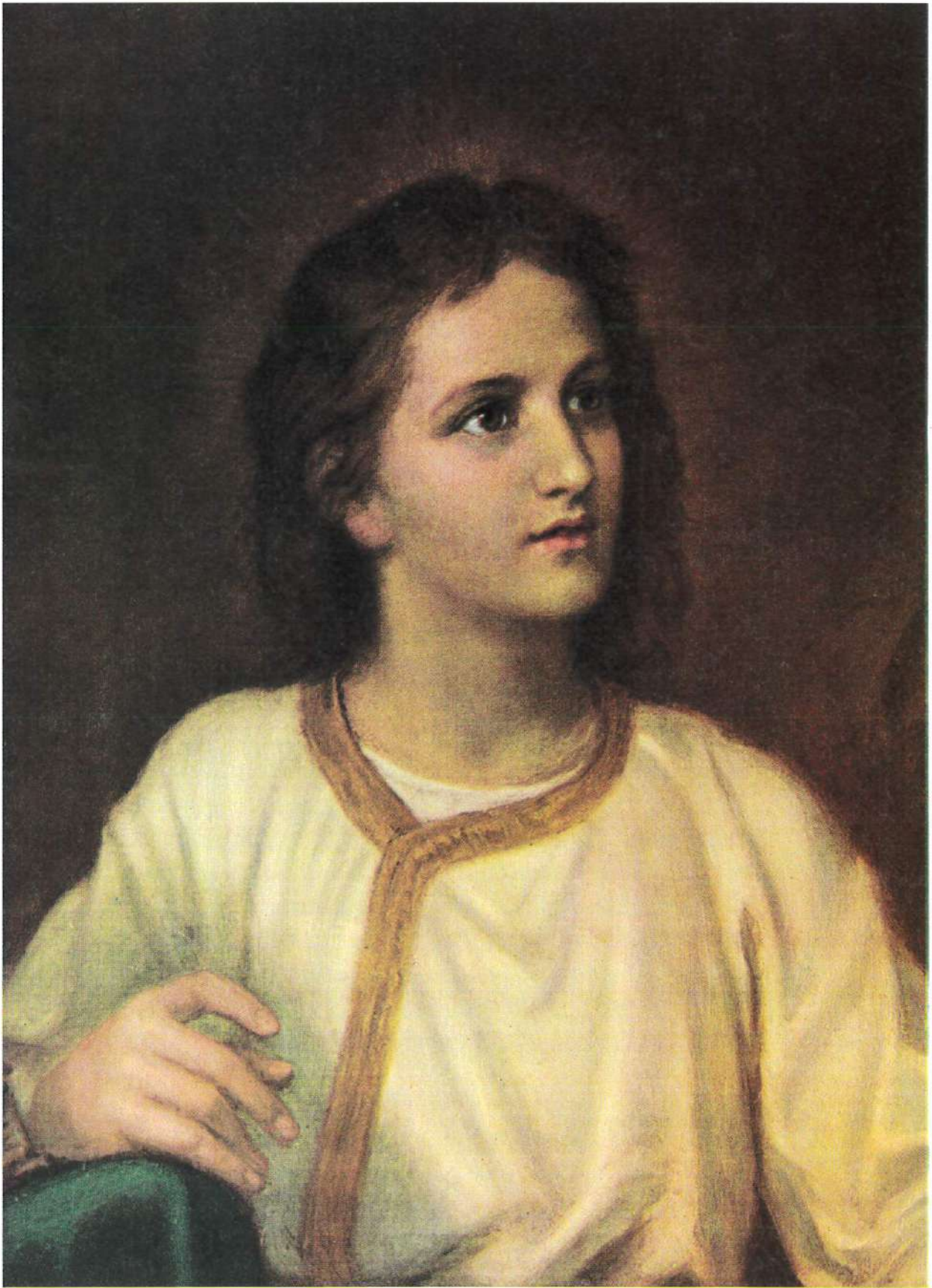
Entonces, Jesús volvió con ellos a Nazaret donde vivió obedeciéndoles en todo, por los 18 años siguientes.

María, en su humildad, comprendió que se estaba revelando el plan de Dios aunque Él eligió no revelarle a ella las razones y los detalles.

Con la pérdida de un ser amado, nos volvemos humildes al enfrentar a nuestra impotencia en comprender completamente los proyectos de Dios.

Emulemos la devoción religiosa de la Sagrada Familia, su obediencia a la voluntad de Dios y su gran humildad. Estas cualidades por cierto aligerarán nuestra carga mientras la misericordia y el amor de Dios fluyen dentro de nosotros.





Jesus a los doce años
Heinrich Hofmann



La Venida de Juan el Bautista

Que nuestros corazones no endurezcan delante el mensaje reconfortante de salvación que encontramos ambos en las Escrituras y en los que llevan una vida cristiana. Palabras de fuerza y compasión pueden venir de personas a las que no nos abrimos en tiempos menos vulnerables.

LA PROMESA DE UN SALVADOR fue la piedra angular de la cultura judía. Ellos conocían las profecías sobre el mensajero que vendría antes del Rey. “La voz de uno gritando en el desierto.”

Juan el Bautista era bien conocido a muchos. Él salió de su vida solitaria de ermitaño y predicó la venida de Cristo, cumpliendo con su papel de mensajero. Los líderes espirituales judíos siempre prestaron atención a su propia ropa y a la letra de la ley. Juan el Bautista se vestía con lo primero que encontraba –por ejemplo con una prenda de pelo de camello. En su predicación, fue más allá que los detalles de la Ley y intentó llegar al fondo de los corazones de los hombres y las mujeres.

La noticia de la predicación de Juan había llegado a Galilea, y un grupo salió a oírle. Un miembro de ese grupo era Jesús, el carpintero. Cerca del río Jordán, Él y los demás se pararon para escucharlo. Sin pretensiones como siempre, Jesús se adelantó para ser bautizado. Juan no sabía al principio quién era Él, siendo tan perfecta la humildad de Jesús. Pero aún antes de que Dios se lo revelara, él sabía que este Hombre era Él que debe estar bautizando. Era éste, él del cual Juan era mensajero. Nuestro Señor, sin embargo, dócil y sumiso, venció sus protestas e insistió en ser bautizado.

Emulando la humildad de Cristo, saquemos fuerza siempre de la gracia que emana de Su vida. Y al meditar su bautismo, recordémonos de la purificación interior y del renacimiento llevado a cabo con nuestro propio bautismo, para que eso siempre nos pueda dar fuerza en nuestros pruebas.





El Bautismo de Jesus
Christian Dalgaard



Inicio de la Vida Pública

Con su vida pública Jesús nos muestra que Él es un maestro experto. Si aprendemos bien sus enseñanzas y las demás lecciones de las Escrituras, éstas reforzarán nuestros espíritus abatidos en nuestros tiempos de dolor y de pérdida.

DESPUÉS DE SU BAUTISMO, Jesús se fue al desierto y allá se quedó ayunando y rezando por cuarenta días, preparándose para su vida pública. Satanás, conciente de la salvación cercana por medio de Cristo, usó todas las armas en su arsenal para retrasar su propio fracaso. Jesús reaccionó a sus tentaciones con una declaración de guerra y lo echó derrotándolo.

Pronto, discípulos empezaron a buscar a Jesús, llamándole “Rabino”, para indicar que Lo habían aceptado como su Maestro: primero Andrés, luego su hermano Simón (que se llamará Pedro), luego Felipe y finalmente el resto de los Doce.

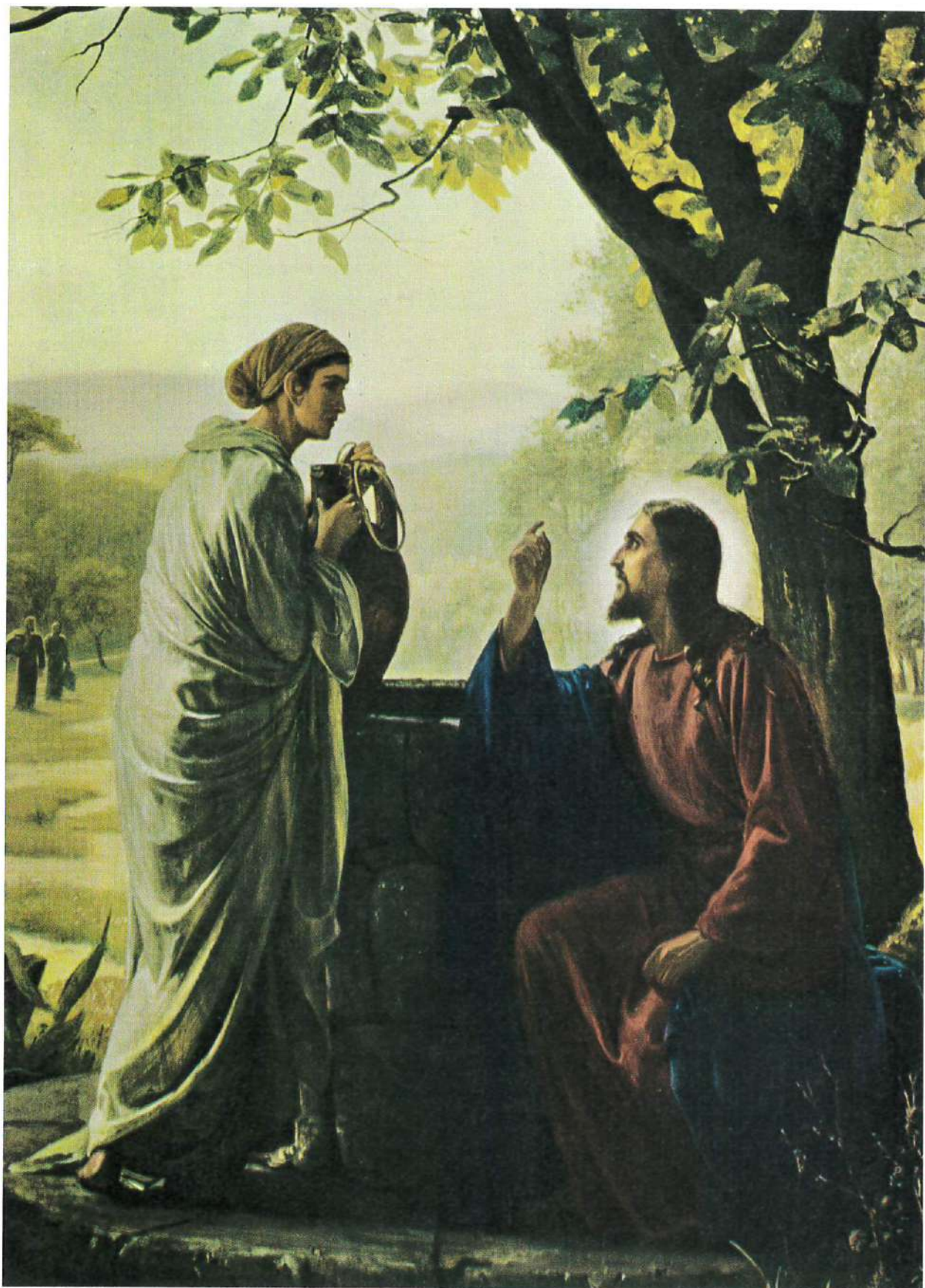
Todo estaba listo y el Maestro iba a salir a enseñar. Ahora, haría milagros para que su gente creyera en Él. Para su primer milagro público eligió una boda en Caná, en donde transformó el agua en vino como su madre Le pidió.

Un año había pasado y Cristo seguía predicando y bautizando. Sus seguidores habían aumentado pero Herodes había encarcelado a Juan el Bautista y los judíos no habían reaccionado mucho a las enseñanzas de Jesús.

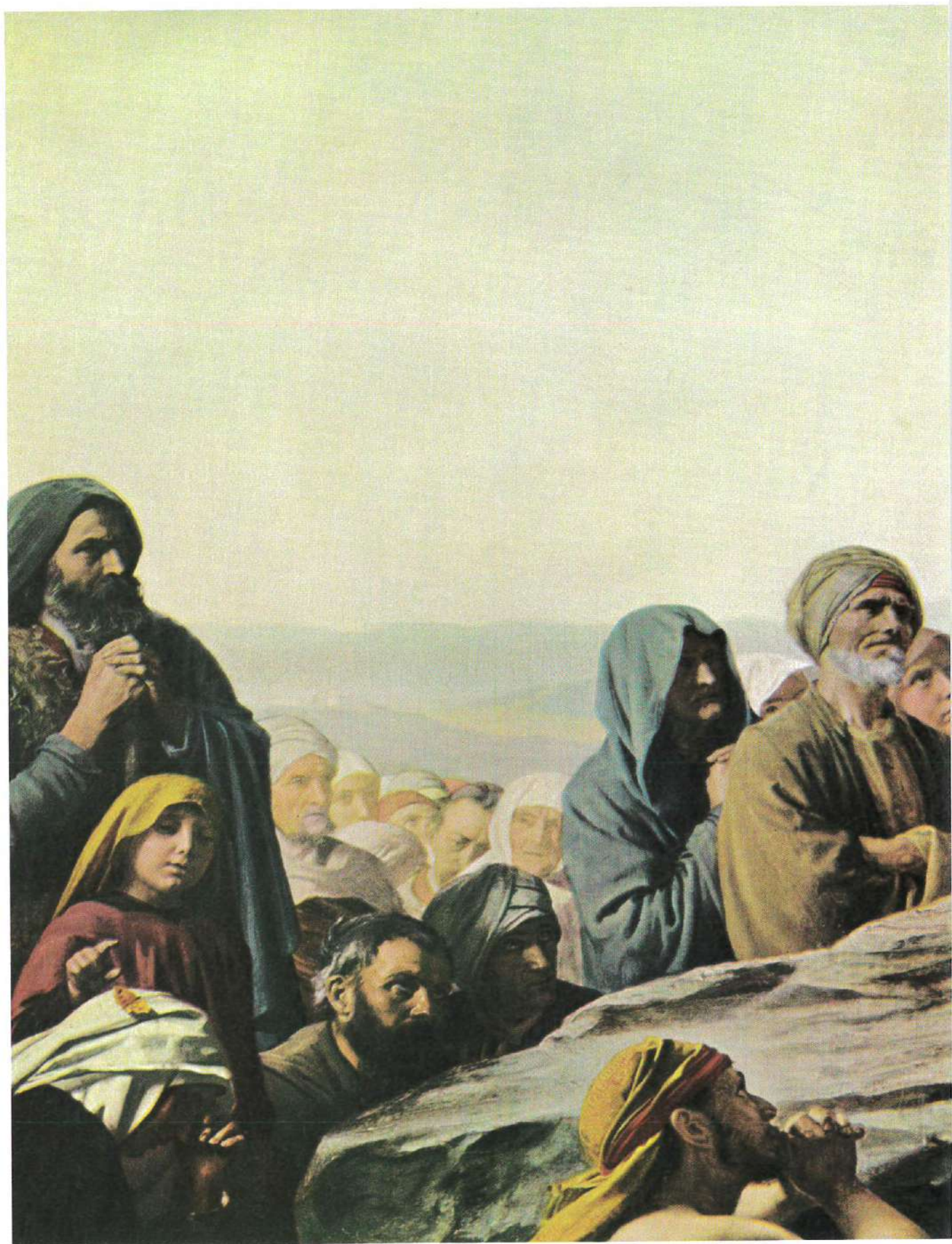
Un día, viajando por Samaria con sus discípulos, Jesús se paró al lado de un pozo para descansar. Como su gente consideraba herejes a los Samaritanos, habían surgido una rivalidad entre ellos. Una mujer Samaritana vino al pozo para sacar agua. Convención le prohibió hablar con ella, pero Él la pidió algo de beber y conversó con ella. Pronto, a través de sus consejos amables, ella creyó que Él era el Salvador.

De la misma manera, los consejos amables de Cristo están a nuestra disposición cuando sufrimos. Pedir es gratis. Incluso, cuando parece que la ira, el resentimiento, la depresión o cualquier otra manifestación negativa del dolor nos agobian, podemos disponer de la fuerza de Jesús para protegernos de toda tentación. Necesitamos solamente pedir al Salvador que penetre nuestros corazones afligidos y empezaremos a reconocer su presencia cariñosa más que nunca.





Jesus y la Mujer Samaritana
Carl Bloch







El Sermón del Monte

Hagamos un esfuerzo para fortalecer nuestra fe en las palabras de Cristo, sacadas de Su gran sermón "Dichosos los que lloran, porque recibirán consuelo."

DESPUÉS DE DOS DÍAS EN SAMARIA, nuestro Señor se puso en camino para Nazaret, Su pueblo natal. Allí, descubrió tristemente que los de su propio pueblo Lo buscaban sólo para destruirLo. Escapó a Capernaum donde vivió e hizo muchos milagros. Pronto, lisiados y enfermos acudieron en masa entorno a Él, agotádoLo con sus infinitas súplicas.

Él y sus discípulos buscaron paz y tranquilidad al lago de Bethsaida pero no pudieron descansar. Las masas volvieron y, allá, en la colina junto al lago, Jesús predicó el Sermón del Monte. En ese, Él les entregó a los Apóstoles y a la multitud los grandes principios de Sus enseñanzas-el amor a Dios y el amor al próximo.

Las Regla Dorado nos enseña que nuestro amor a los demás tiene que basarse en nuestro amor a Dios. Si hemos intentado estar fieles a esta regla, veremos, durante nuestros pruebas, el amor de amigos y parientes que vuelve a nosotros. Veremos el amor de Dios uniendo a las personas de manera muy especial. Comprenderemos de una manera más profunda el gran valor de amar y de ser amados.

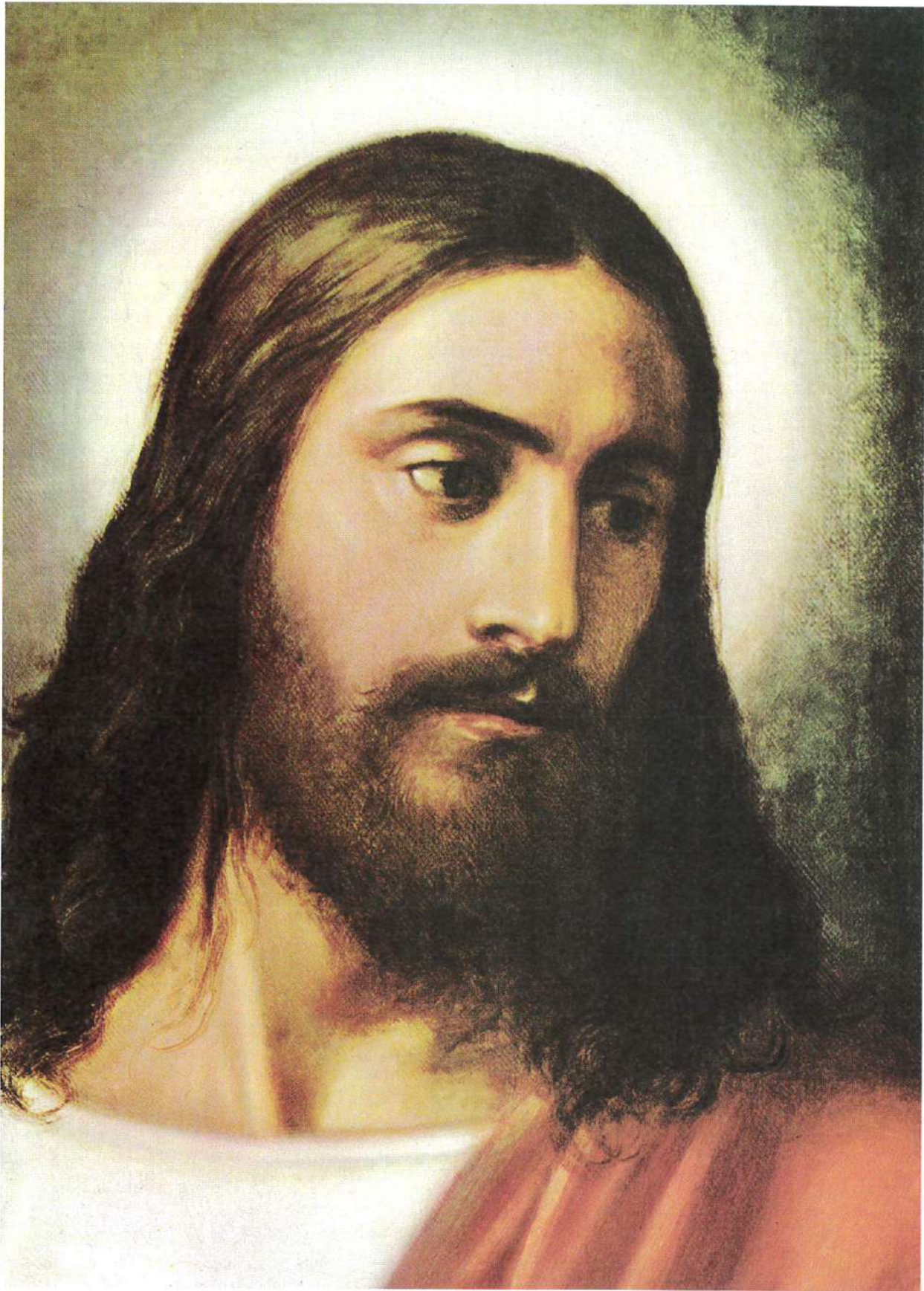
(overleaf) Sermon on the Mount by Carl Bloch

María Magdalena

Como cristianos, sabemos que el amor, el mismo amor que Jesús tiene por nosotros, vence la muerte.

EN EL VIAJE DE REGRESO A CAPERNAUM de la montaña, en el pueblo elegante de Magdala, Jesús mostró una vez más Su amor por los que, aún siendo pecadores, tienen un corazón generoso y amable. Invitado a la casa de Simón el Fariseo, fue tratado con la misma cortesía fría con la que los esnobes ricos suelen tratar a sus huéspedes. De repente, una mujer entró el comedor corriendo y se prostró delante de Jesús, con lágrimas. Limpió sus pies con su pelo y se los untó con ungentos perfumados. Ella era una pecadora notoria a la cual ninguna persona "respetable" se acercaba. Cristo dijo a los espectadores escandalizados que los muchos pecados de la mujer estaban perdonados por su gran amor. Con esto, Él muestra que las obras demuestran el amor. Cuando nos enfrentamos a las desgracias de un ser amado, recordémonos que la ayuda constructiva, más que las lágrimas, demuestran nuestro amor.





Jesus Ama a Los Que Aman
Anton Dorph



La Transfiguración

Nosotros mismos estamos transfigurados por nuestra fe en Dios. La fe asigna a nuestro luto una perspectiva cristiana en la cual el amor infinito de Dios puede guiarnos desde la desesperación a la aceptación.

CRISTO CONTINUÓ VIAJANDO por el país predicando Su mensaje. Desde las afueras de Capernaum Su pequeño grupo se fue hacia el sur, al Monte Tabor. Llevándose a Pedro, a Santiago y a Juan, subió por las laderas abruptas a la cima y se apartó para rezar. Sus compañeros, cansados por la escalada, se durmieron. Pero pronto se despertaron. Habían hecho la subida por la tarde, y ya era de noche, sin embargo estaban rodeados por una luz más clara que la del día. Enfocaron sus ojos con dificultad y vieron que la luz venía del lugar en donde Jesús se había arrodillado para rezar. Pero ahora una figura estaba parada allá. Era Jesús—pero itan distinto! La luz que venía de Él era tan brillante y deslumbrante como la luz del sol. Aunque hechizos por la visión, gradualmente percibieron que Cristo estaba conversando con Moisés y Elías. Luego todo desapareció. Jesús los tocó y los tranquilizó. Entonces empezaron la bajada para juntarse con los demás.

Después de haber pasado los últimos meses en Galilea y Capernaum, Cristo supo que tenía que subir a Jerusalén para la Fiesta de los Tabernáculos. Ahora estaba por empezar la última batalla, que terminaría en Su muerte y Su resurrección. Lo esperaban en Jerusalén discusiones pesadas con los dudosos y los hipócritas. Los debates y los argumentos son inútiles- el amor y la fe es lo que Él pidió.

Estas dos cualidades —fe y amor— resumen todo lo que necesitamos para vivir como Cristo nos enseñó. Si creemos fuertemente en Dios, y Lo amamos sobre cualquier otra cosa, no hay ninguna calamidad en nuestra vida que nos pueda amenazar. Porque, como Job lo mostró, la aflicción humana más grande no tiene que despojarnos de nuestro amor por Dios y de nuestra fe en Él. Y dejando esas cualidades intactas, superaremos cualquiera desgracia.





Jesus Pide Amor y Fe
Heinrich Hofmann



El Buen Pastor

En el abismo de nuestro dolor y sufrimiento, estamos seguros de que Cristo nos "vigila constantemente" para que podamos experimentar Su amor aún en medio de nuestro dolor.

AL FIN DE UNA SEMANA AGITADA en Jerusalén, donde los Fariseos y otros enemigos de Jesús lo intentaron todo para engañarlo, Jesús llevó a sus amigos a una colina cercana y les expuso la parábola del Buen Pastor. Era el fin del otoño y se estaba acercando la estación de las lluvias. Las ovejas estuvieron dispersas sobre las colinas desnudas, mordisqueando el pasto escaso. Cada tarde el pastor venía y las contaba, llamándolas a cada una por nombre mientras las reunía en el redil para la noche. De su pequeña cabaña, él las vigilaba constantemente para protegerlas de ladrones y bestias del desierto. En esta enseñanza tan hermosa, el Maestro nos explica que Él es el buen pastor, listo para entregar Su vida por nosotros, sus ovejas. Otros, que no Lo aceptan, también son sus ovejas y a éstos hay que llevarles al redil para que pueda haber un redil y un pastor.

En la soledad y desolación que las pruebas y los sufrimientos traen, la preocupación profunda de Cristo por cada uno de nosotros, que está tiernamente revelada en la parábola del buen pastor, nos subleva. La ayuda que podemos esperar de Él en nuestra tribulación está subrayada por Su garantía de estar dispuesto a morir por nosotros. Basta pedirLe con confianza en nuestro corazón y Él ansiosamente nos acudirá, consolándonos en nuestro dolor.





El Buen Pastor
Bernhard Plockhorst



La Resurrección de Lázaro

El Señor nos promete que nuestros sufrimientos nos traerán una nueva vida en Él. Pensando en esa promesa, llenémonos con la esperanza de la vida eterna que es el sello de la creencia Cristiana.

JESUS APRECIABA LA AMISTAD ÍNTIMA que tenía con Lázaro y sus dos hermanas, Marta y María, y a menudo les visitó en su casa en Betania. Lázaro se había puesto muy enfermo y nadie sabía mejor que sus hermanas, del poder curativo de Jesús.

Así, ellas mandaron a decir a Jesús: “Él que tu amas está enfermo.” Jesús, al oírlo, comentó que todo saldría bien y que el incidente proveería ocasión para la mayor gloria de Dios.

De repente, sin embargo, dijo a sus discípulos que se prepararan para ir a Betania, porque Lázaro había muerto.

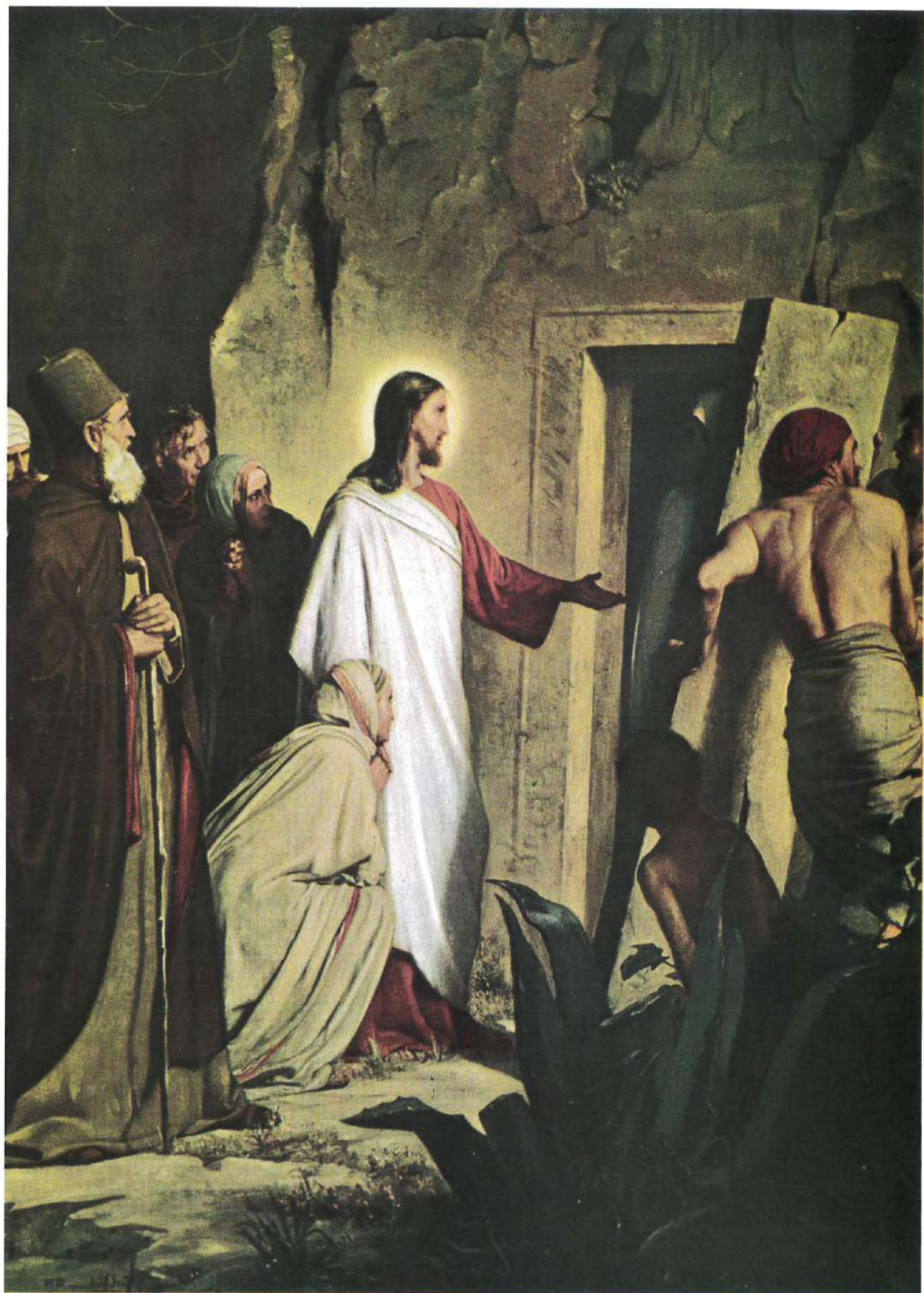
Cuando Jesús y los Doce llegaron a la casa, bien conocida a todos, Marta, la más práctica salió a recibirlos. Ella Le dijo que si Él hubiera estado allí Lázaro no habría muerto y también que su hermano podría volver a vivir si Jesús lo quisiera. Luego, María oyendo que Él estaba allí, se precipitó a verlo y se echó a sus pies como solía hacer, desahogando su dolor. Jesús mismo, conmovido profundamente empezó a llorar, aunque sólo momentáneamente dado que su enseñanza era de júbilo y esperanza.

Fueron a la tumba y Jesús empezó a rezar a Su Padre y en voz alta gritó: “¡Lázaro, sal de allí!” Todos los que estuvieron allí se quedaron hechizados. Y Lázaro salió del sepulcro, envuelto en un lienzo de muertos.

Más tarde, Jesús se fue, dejando a la gente con su maravilla –un hombre muerto y enterrado por cuatro días había sido resucitado.

Este milagro se realizó para sembrar fe en nuestros corazones. Mientras estaba en la tierra, Cristo no quitó el dolor y la muerte por considerarlas cosas malas. Él nos enseñó que el sufrimiento puede, en realidad, conducirnos a Él, si se lo asimila con un espíritu puro. Incluso la muerte –la culminación del sufrimiento– no es el fin sino el comienzo de una nueva vida en Su reino.





La Resurrección de Lázaro
Carl Bloch



Jesús y los Niños

Con esta historia aprendemos a entregar nuestro sufrimiento al Señor, como niños. Él es nuestro genitor divino, nuestro Padre-el más protector, y Su amor y fuerza son más grandes que nuestro dolor.

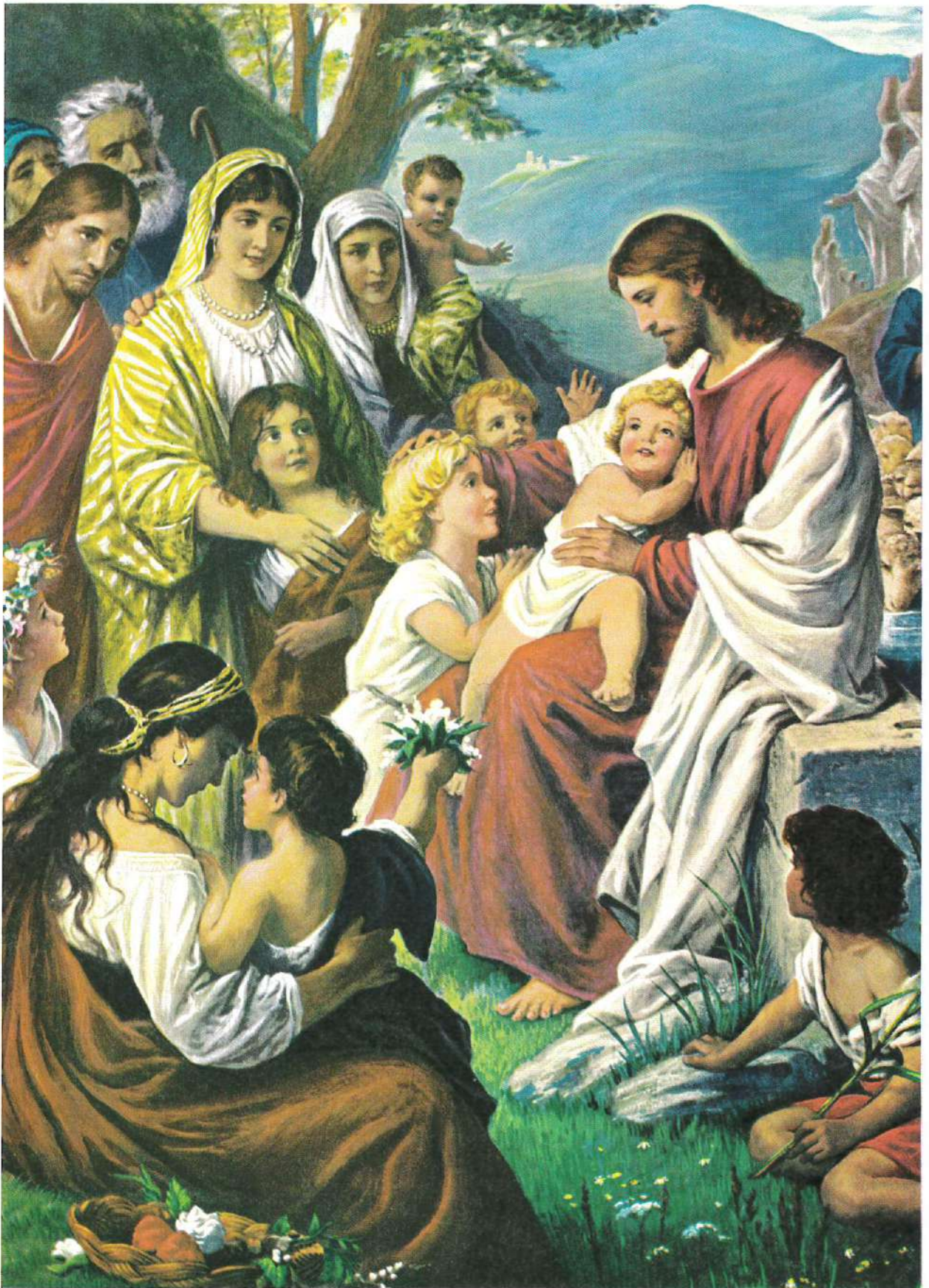
NO OBSTANTE LA RESURRECCION DE LAZARO, muchos no estaban convencidos de Jesús. Un consejo de los jefes de los sacerdotes y los Fariseos, dirigidos por el sumo sacerdote Caifás, conjeturó que los Romanos se cansarían pronto de los conflictos y contrastes entre los Judíos y oprimirían más al pueblo dominado. En consecuencia de los intereses del pueblo judío, Jesús tenía que morir. Al oír la sentencia, Jesús con los Doce, fueron a un pequeño pueblo tranquilo llamada Efraim. Allí, mientras tanto se escondería.

Llegó el día para emprender su último viaje a Jerusalén. Por el camino, Él enseñó a los que habían acudido para verlo y sanó a muchos enfermos. Curó a diez leprosos, de los cuales sólo uno Le dió las gracias. Jesús había colmado a muchos de favores aunque la gratitud raramente se la devolvían.

El amor del Señor era ilimitado. Ricos o pobres, jóvenes o mayores, buenos o pecadores, Él derramó Su amor a todos. Hasta, Le pidió a Su Padre que les perdonara a Sus enemigos mientras se moría colgado en la cruz. Esto es el amor que nos consuela en nuestro dolor. Y es este mismo amor y ternura que vemos resaltados en la escena conmovedora de Jesús con los niños en su último viaje a Jerusalén.

Como muchas mujeres empujaron hacia delante en el gentío, para que Jesús bendijera a sus niños, Él reprendió a Sus discípulos que intentaban impedirselo. Y Él reunió a los niños y tomó en Sus brazos a los que se le acercaron. Debemos entregar nuestra tristeza y dolor a Cristo, como los niños, completamente dependientes de Su amor y consuelo. "Dejen que los niños vengan a Mí... porque de ellos es el reino de Dios."





Dejen que los Niños Vengan a Mí
Bernhard Plockhorst



La Entrada Triunfal

El elogio y la gratitud deberían fluir constantemente de un corazón Cristiano, porque seguir a Cristo equivale a conocer y apreciar Su amor y Su misericordia.

DESPUÉS DE UN TIEMPO en Su amada Betania, Jesús envió a dos discípulos para que Le trajeran un asno y su potro. Así, Su entrada en Jerusalén cumpliría la profecía de la venida del Reino: sería pobre y montaría un asno.

Rodeado por la gente de Betania, emprendió el viaje a Jerusalén. Cuando la procesión se acercó a la entrada, el entusiasmo crecía y las gentes vinieron en masa para encontrarlos. Muchos esparcían frondas de palmeras por el camino, delante Él, y la multitud entusiasta gritaba su elogio y bienvenida, pero los sacerdotes se encogieron de vergüenza, porque no habían esperado este elogio popular.

Cuando seguimos a Jesucristo, cuando nos entregamos a Él, un entusiasmo basado en el conocimiento de Su amor para nosotros, impregnará nuestro ser y Él nos ayudará con nuestros problemas.

(página anterior) La Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén de Bernhard Plockhorst

La expulsión de los cambistas

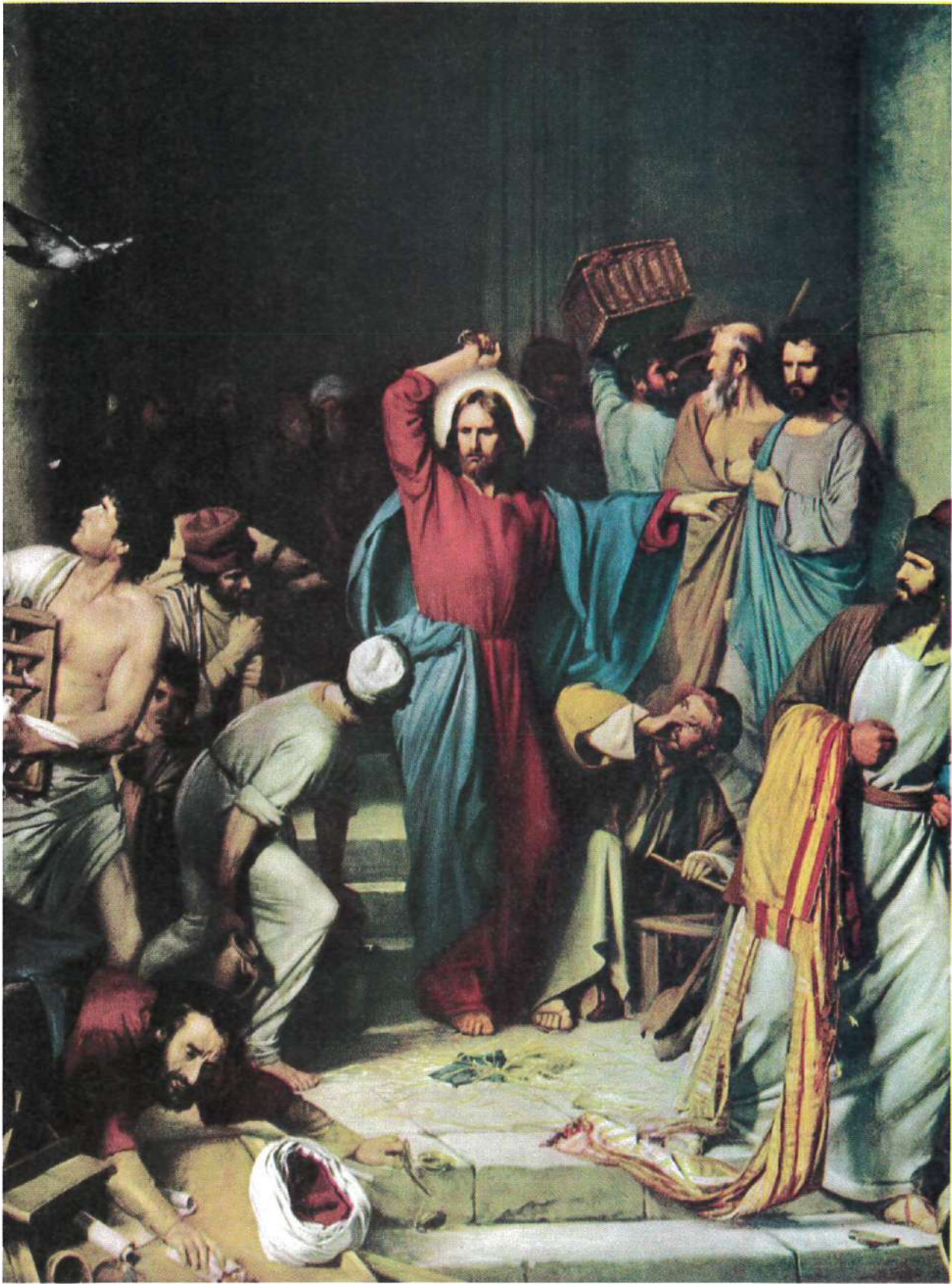
En estos tiempos seculares, es fácil comenzar a excluir a Dios de nuestra vida social y laboral. El golpe fuerte de dolor que viene de una pérdida nos puede animar a comprometernos de nuevo a Dios.

AL DIA SIGUIENTE NUESTRO SEÑOR volvió al Templo. Los que cambiaban dinero habían vuelto a sus viejos hábitos, sentados en las mesas, en sus puestos de antes. Cerca de ellos, estaban los vendedores de palomas que se usaron para los sacrificios.

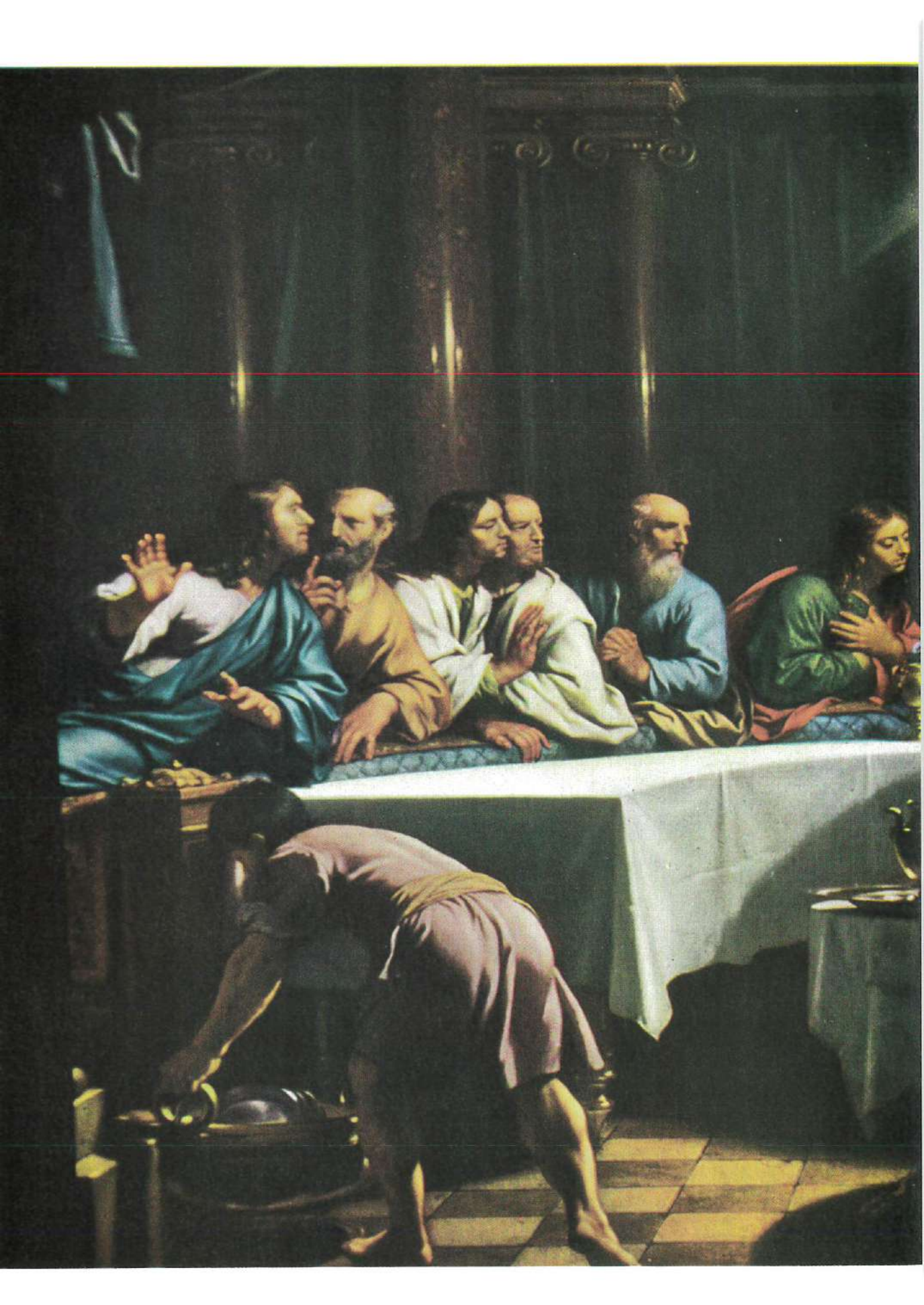
Como lo había hecho antes, Jesús mostró Su autoridad; volcó sus mesas y los echó del Templo. “Mi casa se llamará casa de oración, pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones.”

Cuando sufrimos con fe, nuestro luto puede traer una nueva perspectiva. Exactamente, “qué es lo que tiene importancia en esta vida?” El consuelo de Cristo puede traernos, (si estamos dispuestos) un nuevo compromiso a las prioridades correctas de la vida: Dios, la familia, el trabajo y la comunidad – en este orden.





Jesús echa a los Cambistas del Templo
Carl Bloch







La Última Cena

Una de las mejores cosas que podemos hacer en esta vida es ofrecer nuestros sufrimientos a Dios, porque Él sacrificó Su único hijo por nuestra salvación eterna.

UN JUEVES POR LA MAÑANA, el día de Pascua, Jesús envió a Pedro y Juan a Jerusalén para buscar un cuarto y preparar la cena de pascua. Al final de la cena, Jesús les dijo que Él sabía que uno de ellos Le iba a traicionar. Estupefactos, cada uno Le pregunto: “¿Soy yo, Señor?”

Judas, sentado allí cerca, rechazó la oferta de Jesús de arrepentimiento y se precipitó fuera a la oscuridad.

Luego Jesús cumplió Su promesa de entregar Su cuerpo y su sangre como nuestra comida y bebida. Él bendijo el pan, lo partió y se lo dió a ellos, indicando que lo comieran, diciendo: “Esto es Mi cuerpo.” Luego tomó la copa y dando gracias, se la dió a ellos diciendo: “Beban todos de esto, esto es Mi sangre de la Nueva Alianza, la cual es derramada en favor de muchos para la remisión de los pecados.” Con estas palabras, Jesús unió para siempre la ceremonia de la Última Cena a Su Sacrificio glorioso en el Calvario. Y con estas palabras, infundió nuestro propio sufrimiento con un significado redentor. Con Sus palabras y actos Él conquistó la muerte e hizo posible la eternidad para todos nosotros.

(pagina anterior) La Última Cena de Phillipe di Champaigne

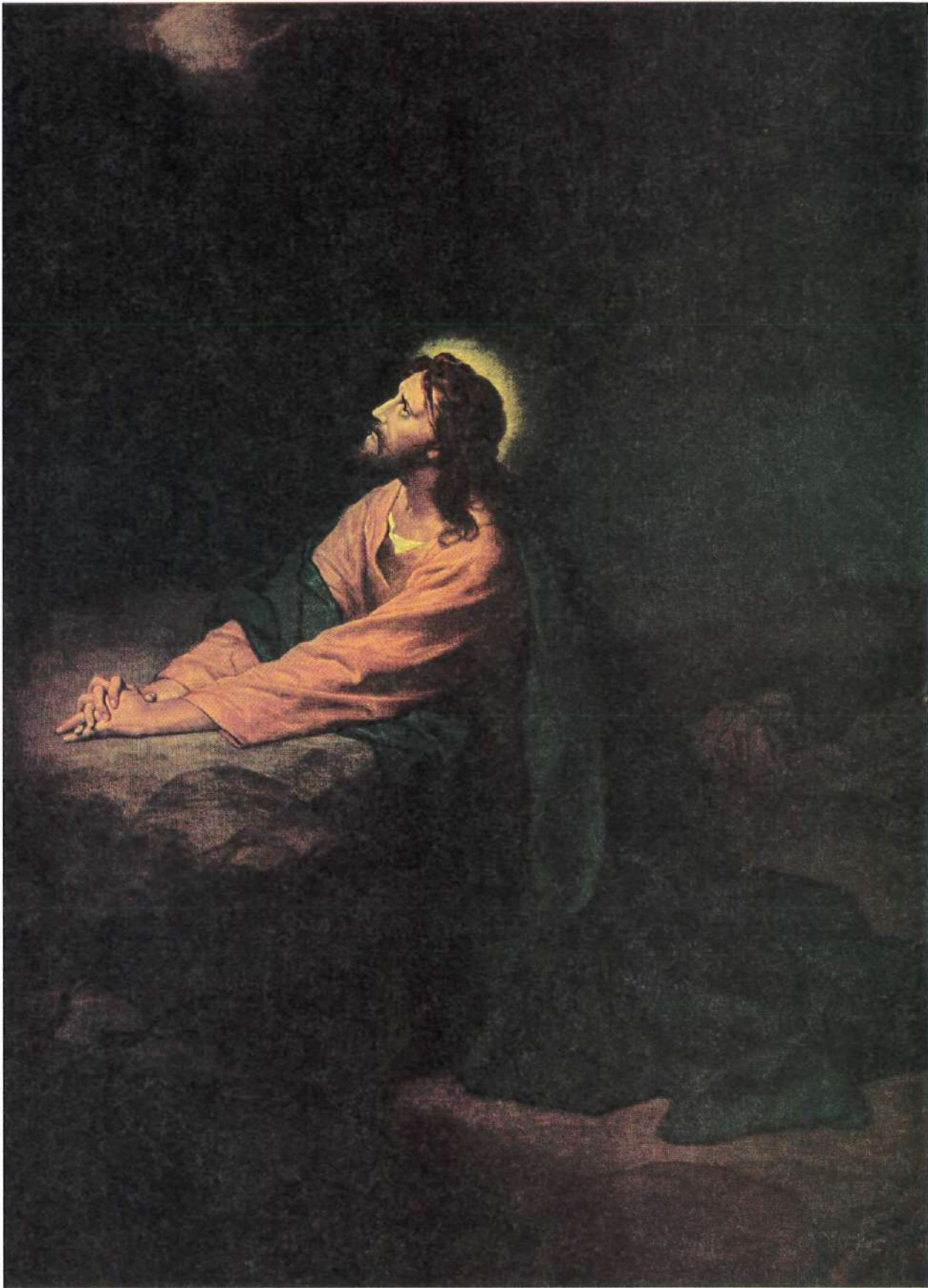
La Agonía en el Huerto

Cristo experimentó, en Su humanidad, una terrible agonía. Miremos Su experiencia para acercarnos a Él, en nuestra propia agonía.

AL SALIR DEL CUARTO DE LA CENA y llegando a Getsemení, Jesús llevó a sus discípulos a un olivar. Allí, Jesús se apartó de los demás con Pedro, Santiago y Juan. Aunque deseaba la presencia consoladora de ellos, se retiró para orar sólo. Espantado en Su naturaleza humana por la visión de sus próximos sufrimientos, una mezcla de dolor y frustración inundó Su alma. Gritando pidió a Su Padre alivio pero inmediatamente atenuó su oración con sumisión: “Que se haga Tu voluntad.”

Tal vez en nuestro luto podemos recordar la agonía y la sumisión de Cristo a Su Padre, porque es en nuestra sumisión y entrega a Dios que se enjugarán nuestras lágrimas.





La agonía en el Huerto
Heinrich Hofmann



El Arresto y la Negación de Pedro

Porque no podemos comprender por completo la profundidad del amor de Cristo para nosotros, a veces nos alejamos de Él en desesperación. Como Él comprendió la negación de Pedro y su gran dolor posterior, así también serán disponibles Su misericordia y su compasión para nosotros en nuestro luto.

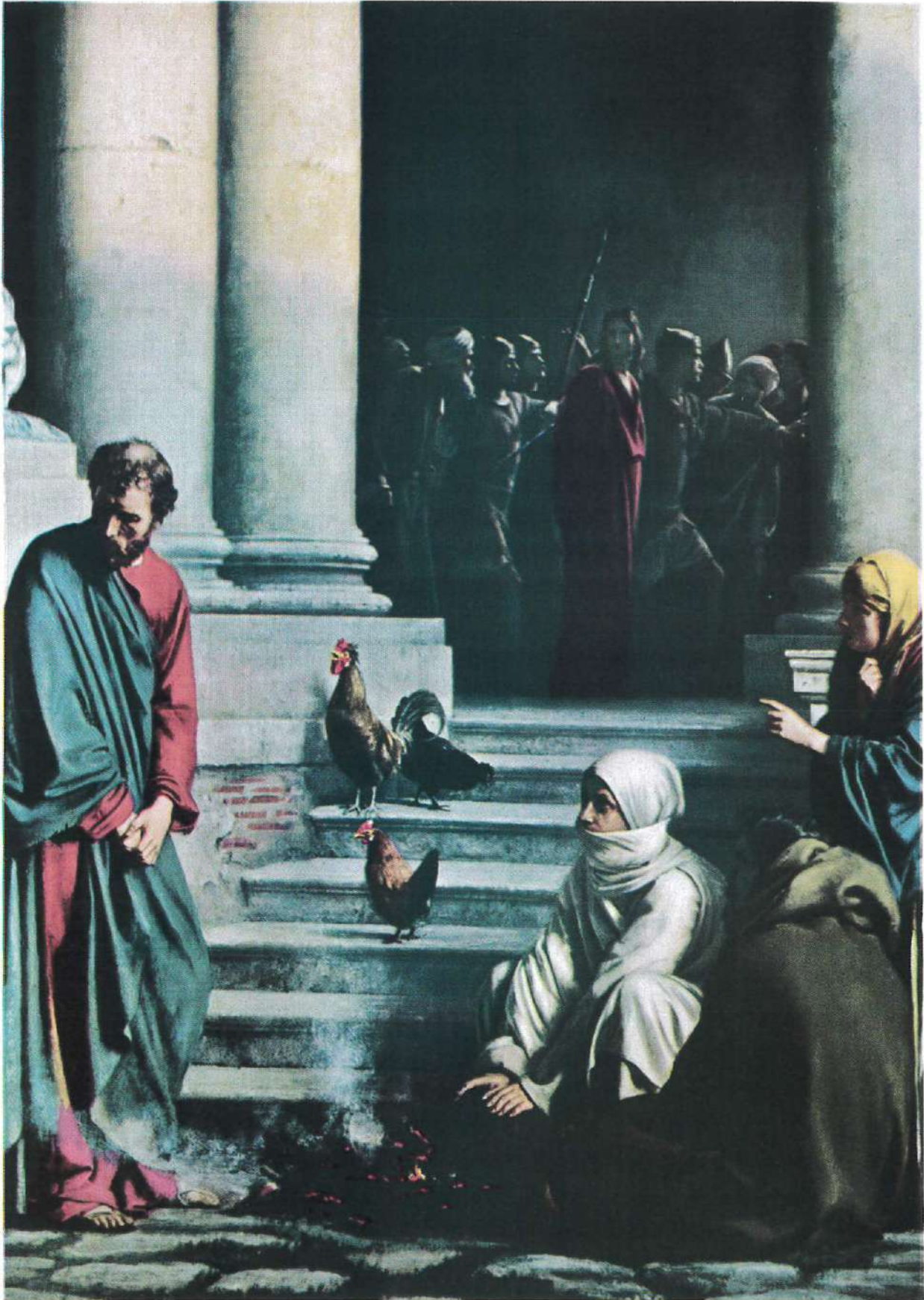
TRANQUILO Y VALIENTE DE NUEVO, después de su oración en Getsemaní, Jesús oyó que se estaban acercando los que venían a arrestarlo y dijo a los Apóstoles que Su hora había llegado. La chusma estaba formado por unos miembros del sanedrín con sus sirvientes y unos soldados romanos.

Judas les llevó hacia Jesús y, en plena falsedad, Lo saludó calorosamente. Dejando el traidor a un lado, Jesús les indicó claramente que se entregaría a ellos. Así les permitió que Lo arrestaran y Lo ataron brutalmente. Enrabiado por ese tratamiento brutal, Pedro vehemente como siempre, sacó la espada y le cortó la oreja de uno de los apresadores de Jesús. Jesús detuvo a los Apóstoles, les advertieron contra la violencia y le sanó la herida. Luego, Lo arrastraron a donde tenía que enfrentar la farsa que llamaron juicio. Los Apóstoles habían huído; pero Pedro, avergonzado por su temor, volvió pronto e iba detrás de los apresadores de Jesús. En el palacio de Caifás, le preguntaron a Pedro si él no fuera uno de los discípulos de Cristo. Él contestó: "No lo soy." Luego se juntó a unos sirvientes que se calentaban entorno a un fuego en el patio, donde una sirvienta le dijo que se parecía a uno de los Doce. Con indignación, Pedro negó que conocía a Jesús. Una hora más tarde, otros sirvientes le dijeron que estaban seguros de que era un seguidor de Jesús; hasta su manera de hablar lo reveló. Pedro juró vehementemente que él de verdad no conocía a Jesús.

Durante estas negaciones, se oyó tres veces un inconfundible canto de gallo. Más tarde, mientras llevaban a Jesús del palacio, Él clavó en Pedro una mirada penetrante. Su corazón aplastado, Pedro huyó del palacio y empezó a llorar lágrimas amargas.

Pedro lloró amargamente en su dolor. Nisiquiera él entendió la profundidad de la compasión y comprensión de Cristo que después transformaron las lágrimas de Pedro en alegría. En las lágrimas amargas de nuestros propios tiempos de desolación, que nos aprovechemos de la solidaridad y amor de Cristo, beneficiando de su fuerza en nuestro dolor.





Pedro niega a Jesús
Carl Bloch



Jesús Delante Pilato

En nuestro dolor comprendemos el sufrimiento de Cristo de una manera nueva. Soportando nuestra pena grande nos acercamos a Él, que es nuestro refugio y nuestra salvación.

EN EL PALACIO DE CAIFAS la farsa continuó, añadiendo a la burla testigos falsos. Jesús, tranquilo durante todo, anunció que era el Hijo de Dios. Eso era todo lo que quería Caifás. Obtuvo de la asamblea una sentencia de muerte a voto unánime. Inmediatamente, los que vigilaban a Jesús empezaron a golpearlo y escupirlo en la cara mientras Él aguantaba todo con una paciencia heroica. Como Pilato se impresionó de la conducta tan digna de Cristo, Lo devolvió al sanedrín diciendo que él no vio el porque de sus acusaciones.

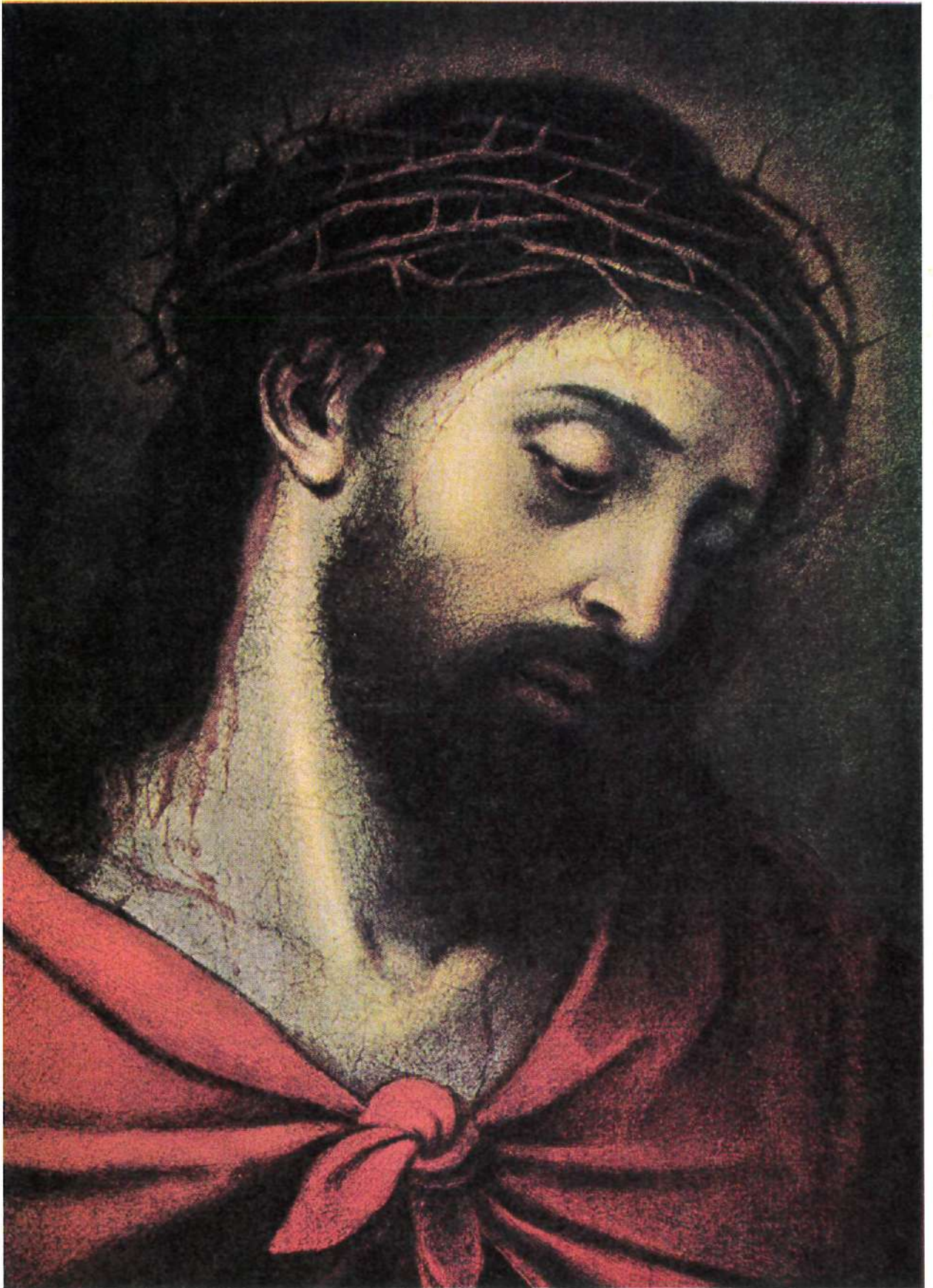
La respuesta de Pilato provocó un clamor fanático y, dado que el acusado era un Galileo, les dijo que llevaran a Jesus ante Herodes Antipas, Rey de Galilea, con la esperanza de eludir toda responsabilidad. Herodes simplemente usó este mandato como ocasión de burla. Pues, a Jesús le vistieron en una toga de color rojo, poniéndolo en ridículo, y Lo trataron como bufón para entretener la corte. Luego, Lo llevaron otra vez a Pilato.

El gobernador, una vez más, cargado con la responsabilidad de una decisión, dijo a la multitud que aumentaba fuera de su residencia, que castigaría a Cristo y Lo pondría en libertad puesto que no merecía la muerte. Luego, tuvo otra idea - en deferencia a las costumbres judías, durante la fiesta de Pascua, los Romanos dejaban libre a un preso. Así, dejó a la gente la elección entre Barrabás, un asesino, y a Jesús. Esta, pensó Pilato, era su salida. Pero la gente quiso a Cristo crucificado. Pilato, en consecuencia, entregó a Jesús a los soldados para que Lo flagelasen.

Así era el Cristo -herido, magullado y sangriento- que Pilato finalmente presentó a la gente para su veredicto. Intentando provocar su compasión, los permitió ver a Jesús, advirtiéndoles: “!Contemplan al hombre!”

Que nosotros también “!Contemplemos al hombre!,” porque no hay dolor como el Suyo. En nuestra angustia, grande o pequeña que sea, debemos considerar el Cristo que soportó toda Su agonía voluntariamente, para expiar nuestros pecados. A través de Su sufrimiento profundo brilla un amor grande.





Contemple del Hombre
Bartolomé Esteban Murillo



La Crucifixión

Es bueno para nosotros recordar que, cuando estamos afligidos en el sufrimiento, Cristo nos quiere de manera especial. Tenemos solamente que pedir y Él dará sentido a nuestro sufrimiento y consolará a nuestros corazones heridos con Su amor.

“¡CRUCIFICALO, CRUCIFICALO!” fue el grito persistente de la muchedumbre cuando Pilato les presentó a Jesús. Aunque convencido de Su inocencia, Pilato complació a la gente y pronunció Su condena: “¡Tu irás a la cruz!”

Dado que Calvario estaba como a mil metros de la residencia de Pilato, los soldados temían que Jesús, con la cruz pesada en la espalda, se cayera por agotamiento. Agarraron a un hombre, llamado Simón el Cirineo, y le obligaron a cargar la cruz.

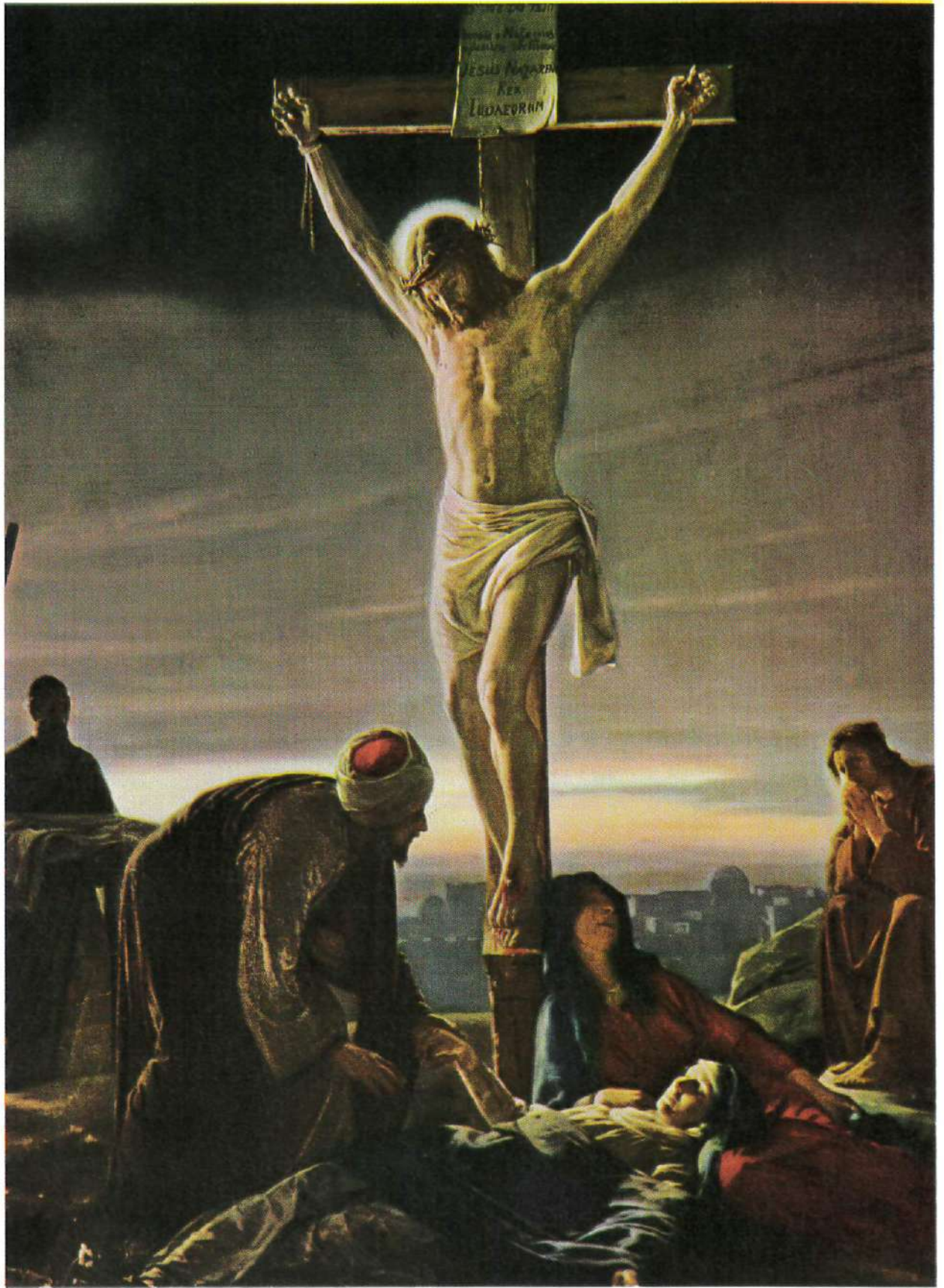
Por el camino, un grupo de mujeres se puso a llorar públicamente cuando pasó Jesús. Y Él, conmovido, les dijo suavemente y con voz débil, que lloraran por ellas mismas y por sus hijos, refiriéndose a la espantosa destrucción que ocurriría en Jerusalén. Aún en ese momento, Cristo volvió Su atención al dolor de los demás. Nadie puede conocer el dolor como Él lo conoció, así como nadie puede comprender nuestro dolor mejor que Él.

Cuando llegaron a Calvario, Le ofrecieron a Jesús vino mezclado con mirra, como estimulante. Sus prendas manchadas de sangre fueron rasgadas; clavaron Sus manos a la cruz - luego Sus pies. Él no gritó cuando Le clavaron los clavos. Sus únicas palabras fueron: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

La agonía física no era Su único sufrimiento. Él tuvo que presenciar la agonía completa de Su madre cuando la espada, predicha por Simeón, perforó su corazón. La pérdida de un hijo es devastador. Sepa que el amor de Jesús le abrazará a usted mientras soporta su dolor –pues, Su madre sufrió lo mismo.

En cada lado, una cortina sombría de agonía llenó de lágrimas Sus ojos. Jesús estaba moriéndose.





La Crucifixión
Carl Bloch



La Resurrección

La historia de la Resurrección de Cristo es la historia de la esperanza eterna. Es la historia de la conquista de la muerte y del dolor.

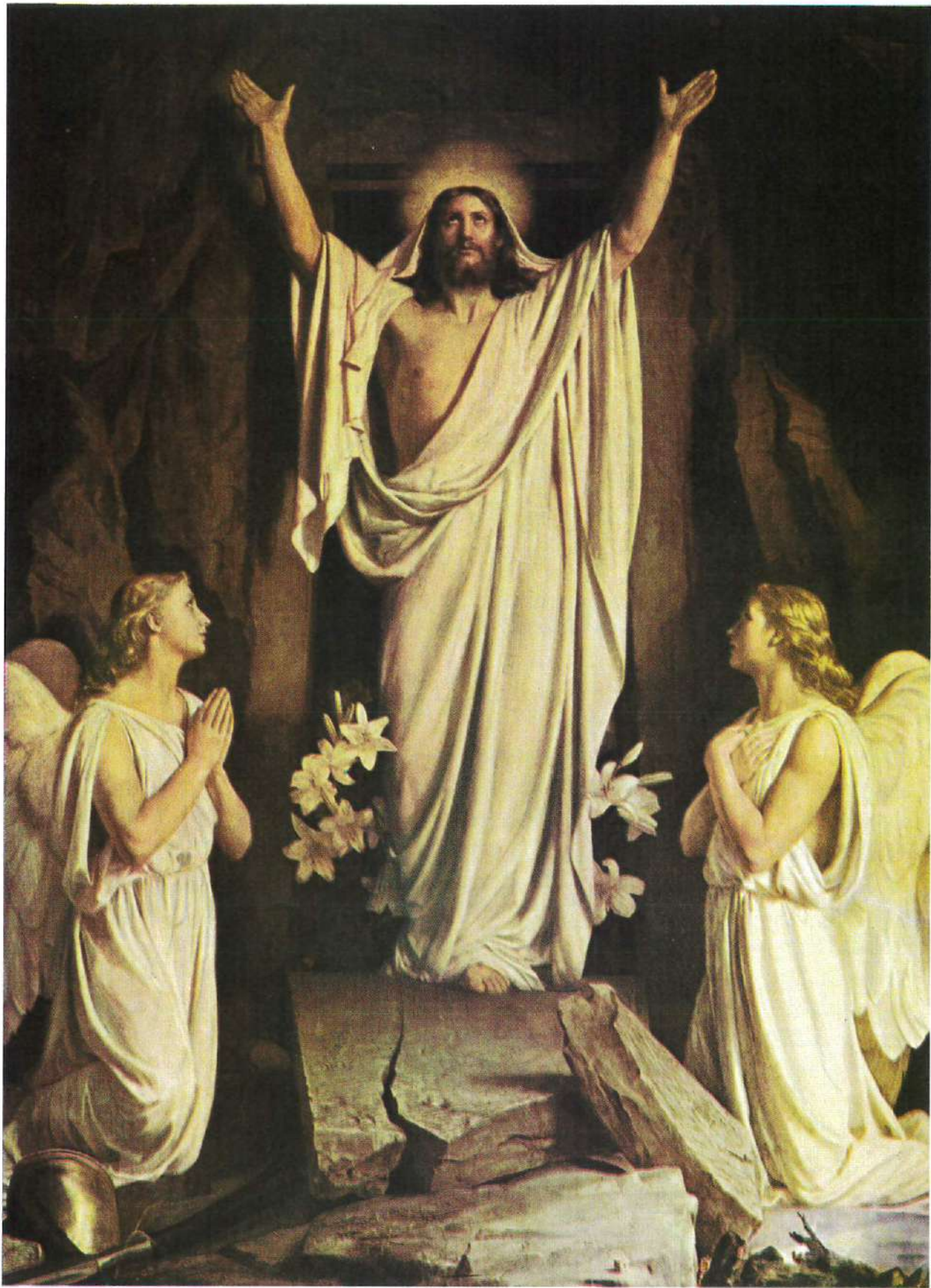
LA LEY DE MOISES estipuló que un cuerpo ejecutado no se debía dejar durante la noche; así el sanedrín pidió a Pilato que ordenara la rotura de las piernas de los que estaban en la cruz para acelerar su muerte. Los soldados, sin embargo, encontraron a Jesús ya muerto. Uno de ellos, para estar seguro, traspasó el lado derecho de Jesús con su lanza y de la herida brotaron sangre y agua.

José de Arimatea, leal a Jesús, aunque era miembro del sanedrín, obtuvo permiso de Pilato para encargarse del Cristo muerto. Bajó el cuerpo de la cruz, y la madre de Jesús y otras, lo lavaron y lo envolvieron en vendas perfumadas con especias aromáticas y lo cubrieron con un sudario. José, además, ofreció un sepulcro cerca de Calvario. Luego, la pequeña procesión funeraria - María, las mujeres santas y unos cuantos discípulos - llevaron el cuerpo al sepulcro y Jesús fue enterrado.

Al día siguiente, el Sabado, todo era tranquilo. A la madrugada siguiente, un grupo de mujeres, guiadas por María Magdalena, fue a la tumba para atender al cuerpo de Jesús. Al llegar, encontraron que se había quitado la piedra que tapaba el sepulcro y vieron a los soldados espantados en el suelo. Sorprendidos, un ángel les dijo que Jesús había resucitado como Él había dicho, y que dijeran a los discípulos que el Maestro se había ido a Galilea. María Magdalena pensó que alguien había tomado el cuerpo. Inmediatamente, se precipitó a decírselo a Pedro y Juan que entonces fueron corriendo al sepulcro. Primero entró Pedro y vió las vendas y el sudario doblados cuidadosamente y puestos a un lado. Luego entró Juan y inspeccionó a la tumba vacía; en las palabras de las Escrituras: "vió y creyó."

La resurrección de Cristo es la culminación y el triunfo final de Su vida en la tierra. Su conquista del pecado es una victoria sobre el sufrimiento y la muerte -la herencia del pecado. Aquí está la verdadera esencia del mensaje de Cristo. En Él y por Él, nosotros también, conquistamos el sufrimiento y la muerte y transformamos todas las pruebas de la vida en triunfo.





La Resurrección
Carl Bloch



querido que se ha muerto, o el deseo de que éste vuelva entre nosotros, es un modelo de cómo debemos desear la presencia de Jesucristo en nuestra vida. Nuestros difuntos se quedan en nuestros corazones así como Cristo reside dentro de nosotros. A pesar de esto, sufriremos las fases naturales del dolor que han sido bien descritas en los años recientes. Pero, detrás de cada impulso doloroso, está el conocimiento de que es Dios, y no la muerte, ni la suerte, ni el mundo moderno, sino Dios, nuestro Padre divino, que está en control de todo.

Las Etapas del Dolor

Muchas discusiones sobre la experiencia del dolor humano ante la pérdida de un ser amado tocarán las etapas del dolor. Parece que todos tenemos mucho en común cuando navegamos por las aguas dolorosas de la muerte. Hemos aprendido que los moribundos tienen mucho que enseñar a los vivos sobre el dolor. Hemos visto en los enfermos terminales diversas expresiones del dolor que registran sus temores y frustraciones, su rabia y ansiedad, sus sueños y esperanzas y maneras de hacer frente a las etapas finales de la vida. Lo que el paciente con enfermedad terminal experimenta es el dolor relacionado a su propia muerte inminente. Y hemos descubierto, a través de la observación, que los que están en luto por la pérdida de un ser amado tienen las mismas experiencias. Nos referimos a ellas como las etapas de dolor.

La Negación

Por supuesto, las circunstancias relacionadas con la muerte de una persona amada afecta enormemente la manera con la que la familia se enfrenta a la pérdida. La muerte repentina y trágica de un niño provoca una reacción diferente que el fallecimiento esperado de un abuelo que ha llevado una vida larga y productiva. Pero la muerte misma, tiene el poder de quebrantar nuestros corazones y nos hace estremecer con incertidumbre. De hecho, una reacción común inmediata a la noticia de la muerte de un ser amado es la negación. La negación es una reacción humana natural que nos ayuda a protegernos de la devastación emocional que puede venir de una noticia trágica y/o dolorosa. Sería común, por ejemplo, oír de un hijo adulto, a la noticia de la muerte de su madre: "yo sé que mamá ha fallecido, pero es que no puedo creer completamente que ella no esté con nosotros; que si me fuera a su casa ahora mismo, ella no estaría sentada en la mesa de la cocina leyendo la Biblia como hacía a menudo." Perder a alguien tan querido es literalmente increíble. Gradualmente, sin embargo, la realidad de la muerte penetra; pero, esa realidad, para el Cristiano, está atenuada por el conocimiento de la misericordia, del amor y de la promesa de la vida eterna de Dios.





La Rabia

También es bastante normal para una familia que sufre sentir rabia por la pérdida de una persona querida. ¿Con quién estamos enfadados? ¿Con Dios por haberse llevado a nuestro querido? ¿Con nuestro querido por habernos dejado? Pero, esto no es ser justo con Dios ni con la memoria del difunto, ¿verdad? Bueno, quizás, seamos demasiado duros con nosotros mismos. ¿Normalmente, con quién más nos enfadamos –no es una persona cercana y querida? Dios comprende nuestra rabia momentánea hacia Él así como nuestra rabia hacia el difunto, porque Él comprende completamente la humanidad, y sabe que nuestra fe nos guiará más allá que la rabia, y superar la rabia es esencial en el proceso del dolor. Negar que tenemos rabia asegura que vuelva eventualmente a un nivel más destructivo, mientras que, hablando de la rabia con un consejero espiritual (y también con el Señor, en la oración) nos ayudará a superarla.

El Regateo

El paciente con enfermedad terminal llega a un punto en que él instintivamente, por la voluntad de vivir, empieza a negociar con Dios. “Si sólo me salvarías, Señor...” La familia del moribundo también desea hacer acuerdos parecidos con Dios -es un esfuerzo desesperado (pero al mismo tiempo muy humano) para cambiar lo que no podemos. Esta etapa del acuerdo se infiltra el proceso del dolor de tal manera que empezamos a exigir al Señor (y a los que nos rodean) porque nos sentimos engañados por no tener la presencia de nuestro amado. Afortunadamente, nuestro Señor sabe y perdona. Él sabe el abismo al cual nuestro dolor nos puede conducir. Y aún cuando negociemos o intentemos hacer acuerdos con Él, Él nos invita a Su amor. “Estoy convencido de que ni la muerte ...ni ninguna otra de las cosas criadas por Dios, podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús nuestro Señor. (*Romanos: 8,38-39*)

La Depresión

Mientras se apaciguan la negación y la rabia, y nos va quedando más claro lo que podemos y no podemos cambiar, un sentimiento potente y real de pérdida puede abrumarnos. Nos vemos sumidos en los recuerdos de la vida que tuvimos junto a nuestro querido que ya no está. Es difícil encontrar energía o reaccionar con cualquier forma de entusiasmo a los muchos actos de amabilidad que otros nos muestran. Nuestra tristeza se vuelve más intensa. Y es durante esta etapa del dolor, esta depresión, cuando nuestro Señor puede entrar nuestra vida de una manera más profunda, porque es durante este tiempo desgarrador que, instintivamente y humildemente gritamos a Él, nuestro único refugio. Este





abismo de nuestro dolor, no pasa desapercibido, puesto que Cristo conoce nuestro dolor.

“Porque así como los sufrimientos de Cristo se desbordan sobre nosotros y nosotros sufrimos con Él, así también por medio de Cristo se desborda nuestro consuelo.” (*II Corintios: 1,5*)

La depresión no es sino una manifestación normal de una profunda aflicción, una fase natural del proceso del dolor que pasará con el tiempo, a través de una interacción sana con nuestra familia y amigos y con una relación íntima con Dios.

La Aceptación

Si, con ayuda, experimentamos estas varias etapas del dolor sin quedarnos inmovilizados en ninguna de ellas, entonces Dios nos conduce amorosamente a aceptar la muerte de nuestro querido difunto. Nuestra aceptación está impregnada de dolor, porque hemos amado intensamente; está llena de sufrimiento, porque hemos dado nuestro corazón y recibido el corazón de otro; está plagada de remordimiento, porque sentimos la incisión agonizante de la pérdida; y aún así lo aceptamos. Empezamos a vivir con la herida, a interpretar nuestro dolor a la luz de lo que podemos hacer para aliviar el dolor de otros. Nos acercamos a los que nos ofrecen su amor sinceramente. Nos comunicamos, nos acordamos, rendimos homenaje, rezamos, vivimos. Quizás, *La Súplica de Serenidad* de Reinhold Niebuhr describe mejor el proceso en su conjunto.

*Dios, concédeme serenidad para aceptar
las cosas que no puedo cambiar,
coraje para cambiar las cosas que puedo,
y sabiduría para reconocer la diferencia;
viviendo los días uno a la vez,
disfrutando la vida momento por momento;
aceptando las penurias como camino hacia la paz;
recibiendo, como lo hizo Jesús,
este mundo pecaminoso así como es,
y no como me gustaría;
confiando que Tu asegurarás que salga todo
bien si yo me entrego a Tu voluntad;
para que yo pueda ser razonablemente feliz en esta vida
y sumamente feliz contigo en la próxima, para siempre.
Amen*





El Plan del Maestro Tejedor

*Mi vida no es sino un tejido
Entre el Señor y yo,
No elijo yo los colores,
Él sabe cuales deben ser;*

*Porque Él puede ver el patrón
Desde arriba,
Mientras yo puedo sólo verlo
De este lado, desde abajo.*

*A veces Él teje dolor
Y a mí me parece raro;
Pero, confiaré en Su juicio
Y seguiré trabajando fielmente;*

*Es Él que llena las lanzaderas,
Y Él sabe lo qué es mejor,
Por eso, tejeré seriamente,
Dejando el resto a Él.*

*Hasta que el telar esté en silencio
Y las lanzaderas cesen de volar.
Desenrollará Dios los lienzos
Y explicará por qué*

*Los hilos oscuros son necesarios
En las manos hábiles del Tejedor,
Como los hilos de oro y de plata
en el proyecto que Él planeó.*





Gracias...

por haber tomado el tiempo para leer *Ven a mí*. Este volumen está pensado para compartir consuelo y esperanza. Los patrocinadores esperan que el mensaje de estas páginas les ayudará a usted y su familia, a encontrar la manera de aguantar la pérdida que ha experimentado. Pero, en medio de todo, recuérdese con cariño de las manos extendidas de los vecinos, los hombros impregnados de lágrimas de un buen amigo, el pésame sincero de la comunidad que le acordó de la bondad que existe entre los hombres. Piense usted en los muchos actos de amabilidad que se le han mostrado en los tiempos difíciles como tributo a la persona querida y como un honor conferido a su familia. Que la abundante gracia de Dios esté con usted mientras progrese bajo Su cuidado y en Su amor.

—*Los Editores*

